

EL VERDADERO
SISTEMA DEL UNIVERSO



CONFERENCIA

dada en el Ateneo de Madrid la noche del 16 de Diciembre
de 1902

CON OPINIONES DEL MARQUÉS DE NADAILLAC
SIENCKIEWICZ, MACCOLA, R. PALMA, MENÉNDEZ Y PELAYO,
«CLARÍN», BARÓN DE LA TUQUE, PEDRELL, M. GRIVEAU,
«ZEDA», ETC., ETC.

POR

Enrique Sánchez Toppes



BARCELONA
ANTONIO VILADOT, IMPRESOR

32, UNIVERSIDAD, 32

1904

93

L
12993

El Verdadero Sistema del Universo



A mi distinguido amigo D.
Genaro Salva, en señal de
especial consideración,

Y autor

G. G. - Inferno, 2. 2.º



L-12993

EL VERDADERO SISTEMA DEL UNIVERSO

CONFERENCIA

dada en el Ateneo de Madrid la noche del 16 de Diciembre de 1902

CON OPINIONES DEL MARQUÉS DE NADAILLAC,
SIENCKEIWICHZ, MACCOLA, R. PALMA, MENÉNDEZ Y PELAYO,
«CLARÍN», BARÓN DE LA TUQUE, PEDRELL, M. GRIVEAU,
«ZEDA», ETC., ETC.

POR

Enrique Sánchez Toppes



ATENEEO DE MADRID
DONATIVO DE
Jose M^c Manrique
1174-89

BARCELONA
ANTONIO VILADOT, IMPRESOR
32, Universidad, 32

1904

R^o 116437
D

MARC 494

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DEPARTAMENTO DEL LIBRO

CONSEJO EDITORIAL

COMITÉ EDITORIAL

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BOGOTÁ, COLOMBIA

LIBRO



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BOGOTÁ, COLOMBIA

UNA PALABRA

Al publicar este discurso, me parece muy oportuno para despertar el interés por este asunto, dar á conocer las IMPRESIONES que han causado mis escritos y opiniones en algunos hombres eminentes de nuestros días. El mérito de la espontaneidad más absoluta, aún en Menéndez y Pelayo y el maestro Vives, pues no han hecho más que poner por escrito lo que ya antes sentían de mí, les da un valor raro en estos tiempos de mendigos y de cómicos adocenados. Entre otras que se me han extraviado, tenía una honrosísima carta de don Federico Rubio, también del campo virgen, de lo más espontáneo que darse puede.

Gran prudencia, creo, es poner esto antes para que los chicos se fijen en lo que viene luego. ¿Y quiénes, diréis, son los chicos? Todos los que necesitan que se les diga: este hombre, cuyo mayor pecado es querer poner la luz sobre el monte, no es por eso ningún chiflado ó estúpido: palabra de honor.



OPINIONES Y DEFERENCIAS SUSCITADAS POR ESTE ORDEN DE IDEAS

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Madrid, 30 de Octubre de 1902.

Muy señor mío de toda mi consideración:

En contestación á su carta de ayer 29, tengo que repetirle lo que otras veces le he dicho, es á saber: que no me creo competente en los graves asuntos que V. trata en sus libros, y por consiguiente, no puedo emitir en pro ni en contra opinión que tendría que ser desautorizada. Mis estudios actuales se encierran dentro del círculo de la historia y literatura de España, y aun me parece cortísima la vida para llegar á saber algo. ¿Cómo quiere V. que juzgue de problemas astronómicos quien carece del conocimiento de las matemáticas? En los opúsculos de V., relativos á cuestiones de música, filosofía, etc., veo un pensamiento original, una aspiración elevada, un sentimiento cristiano; pero son tan vastos y complejos los argumentos en que V. ejercita su pluma, que para estimar rectamente el valor de cada uno de ellos, se necesitaría el concurso de varios especialistas.

Esto es lo único que puedo decir á V., repitiéndome suyo
affmo. s. s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.



SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Querido amigo: Me pregunta V. mi opinión sobre sus obras, y yo soy un hombre que casi no tengo opiniones. Las teorías de V. me hacen el efecto de algo profundo y seriamente poético, y noto que mi espíritu les da una franca beligerancia. Como yo no he podido nunca entender nada por demostraciones lógicas, no alcanzo toda la realidad que puedan tener sus teorías, sobre todo cuando llega V. hasta determinar la naturaleza de los cuerpos celestes, sus movimientos, la forma de la tierra y la situación del cielo y del infierno. Pero sí puedo asegurar á V. que el concepto que usted tiene de la esencia de los espíritus y de los cuerpos, me parece en extremo interesante y me hace sospechar que pueda nacer de ella una doctrina tan profundamente sintética, que junte en un abrazo las verdades que se hallan esparcidas en los varios filósofos que hasta hoy han existido.

Respecto á sus trabajos sobre crítica musical, puedo asegurarle que más de una vez me ha revelado V. cosas que yo no había sabido ver, á pesar de ser músico profesional, y que siempre me han parecido sus críticas llenas de interés, de verdad y de novedad. En alguna ocasión he visto observaciones (como, por ejemplo, las que hacía usted en unos artículos que publicó en *La Vanguardia* de Barcelona hace algunos años sobre *El bajo en Beethoven*), que me han hecho comprender mejor que antes ciertos secretos del mecanismo musical y de la naturaleza de su forma. Hay en V. cierta intuición sintética del verbo musical, que le coloca por encima de todos los críticos musicales que hay hoy en España.

Ya sabe tiene un lector impertérrito en su affmo. s. s. y amigo,

A. VIVES.

15 de Noviembre de 1902.



St. Jean Froidmentel.

Loir et Cher, 17 Oct. 1901.

Monsieur et honoré collègue:

Je me hâte de vous remercier des deux exemplaires d'*Astronomía Racional y Astronomía Irracional* que vous m'avez fait l'honneur de m'adresser. Je vais les étudier avec grand soin, sur d'y trouver votre grande science et votre habile exposition.

Veillez agréer, Monsieur et honoré collègue, mes sentiments les plus devoués,

NADAILLAC.



FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO

Marquis del Muni.

Ambassadeur de Sa Majesté Catholique.

Le da las gracias por la obra que le ha enviado, y que leerá con el mayor interés.



MONSIEUR EMILE DE SOLA

Lieutenant de Gendarmerie.

Caella-Sur-mer.

Cher Monsieur:

Je vous suis infiniment reconnaissant des beaux moments que vous m'avez procurés avec la lecture du livre intitulé *Astronomía Racional y Astronomía Irracional*, de Mr. Sánchez Torres.

L'auteur dont l'esprit hautement élevé sait retrouver les principes fondamentales de la pensée humaine, fait une étude approfondie des relations existantes entre la *Science moderne* et les vérités suprêmes renfermées dans la *Revelation*.

Je regrette que ma connaissance imparfaite de votre belle langue espagnole ne me permettent de savourer les beautés du style que ce charmant libre doit contenir, mais soyez bien

sûr que quand au fond de sa portée, j'ai recueilli tout ce qui peut en donner une juste idée.

Soyez assez bon pour faire parvenir à l'auteur mes sincères hommages et croyez à la bonne amitié de vôtre affectueux,

H. SIENCKEIWICHZ.



SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Precioso, de un humorismo delicado, me ha parecido el librito con cuyo obsequio me ha favorecido. Fatalmente soy profano en ciencia astronómica, y sería acto de risible pedantería en mí echarme á discurrir y á dar fallo sobre tema en que me reconozco y declaro ignorante. De astronomía solo sé, las generalidades que aprendí en la Universidad, ha medio siglo. Eso es pobre caudal de conocimientos.

Me sería grato que me remitiese V. tres ejemplares de su entretenidísimo librito rotulados al Dr. D. Federico Villarreal, Dr. D. Ignacio de la Puente y Dr. D. Pablo Patrón, que son en mi tierra las notabilidades en estudios astronómicos.

Reitero á V. mi agradecimiento y me ofrezco suyo estimador muy sincero q. l. b. s. m.

RICARDO PALMA.

Lima, 29 de Noviembre 1901.



París, 8 de Agosto 1897.

GEORGES GOYAU

Ancien Membre de l'Ecole Française de Rome,

offre à l'aimable auteur de Escuela de Amor ses meilleurs remerciements.



MAURICE LÆWY

Membre de l'Institut et de Bureau de Longitudes. Directeur de l'Observatoire.

Remercie monsieur E. Sánchez Torres pour l'envoi de son ouvrage, à l'Observatoire,

Paris.



JULES SOURY

Professeur à l'Ecole Pratique des Hautes Etudes à la Sorbonne,

avec ses remerciements empressés.



M. BERTHELOT,

Sénateur.

Secrétaire Perpétuel de l'Académie des Sciences.

Membre de l'Académie Française.



SR. D. E. SANCHEZ TORRES

Apreciable amigo: me pide V. opinión acerca de los distintos opúsculos que V. ha tenido la bondad de darme á conocer. Nada diré de la parte filosófica y científica de los mismos, porque no es de mi incumbencia. En cuanto á la parte artística, observo con gusto las fáciles aptitudes que usted tiene para la crítica musical y las peregrinas observaciones que dan á sus escritos cierta y muy estimable novedad.

Es cuanto tiene el gusto de comunicarle su afectísimo amigo S. S. q. l. b. l. m.

F. PEDRELL

3 Noviembre 1902.



HARVARD COLLEGE OBSERVATORY, CAMBRIDGE, MASS.

October, 26, 1901

Dear Sir:

Please accept my grateful acknowledgment of the receipt of the publication entitled *Astronomía Racional y Astronomía Irracional* which you have had the kindness to present to me.

Very truly yours,

E. C. PICKERING.

To

SR. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES.



Egreggio Signore

EMILIO DI SOLA

Luogo-tenente di Carabinieri

Signore:

Quando appersi il libro que la sua bontà m'ha procurato non potevo immaginare di esso rinfermassi tante proffonde idée ed una simile bellezza di stile.

E sempre grato per noi che crediamo ancora alle Verità del Vangelo ed ai quali pensieri non è, per fortuna, giunta l'indegna incredulità del secolo, é grato ripeto, di vedere adunarsi ai nostri slanci, l'aiuto d'un nuovo paladino chi entra nella palestra armato di tutte armi, per unirsi á noi nella difesa della Parola Divina.

Se nel medio Evo si fecero delle Crociate oggi pure si ritrovano dei prodi che colla Croce Santa cinta sul petto e gli occhi levati sul sacro labaro di Constantino, lottano ognora giorno e notte per la gloria del Legno divino che risplende e rischiara la vita di noi poveri peccatori.

Il Sánchez Torres è uno di questi bravi ed il suo nome deve essere lodato.

Io mi troverei honoratissimo s'egli m'ihonorasse della sua corrispondenza. Io lei prego, Caro Signor Sola, d'essere mediatore di questo mio desiderio.

Resta sempre suo honoratissimo amico e fedele servitore

T. MACCOLA

Deputato.

Roma, 20, f.º 1901.



CHATEAU DU BOUÉ, PRÈS PAU.

Cher monsieur et très honorable ami :

J'ai bien reçu les deux exemplaires de votre remarquable ouvrage *La lumière, le son et la musique*.

Vous avez développée, et cela n'avait jamais été démontré avec une aussi grande clarté, la belle théorie de la suavité et de la splendeur de Dieu, manifestées par la lumière mondiale et la lumière des physiciens. Vous avez fait ressortir, avec une science des probabilités scientifiques, physiques et surtout, divines, la nature du son, ses différents effets, selon l'état de l'atmosphère et la puissance des forces qui le produise. Sans doute, la solution mathématique, tangible, définitive et compréhensible, pour tous les esprits, de la création, de la nature réelle du son, reste et restera toujours un grand mystère et comme tel, un sujet éternel de recherches et d'aspirations métaphysiques et religieuses. Votre grande instruction, la connaissance profonde, que vous avez acquise, des travaux scientifiques des savants anciens et modernes, vous permet de vous jouer, comme à plaisir, dans le monde idéal de l'astronomie, de la physique et de la métaphysique. Et toujours vos conclusions vous conduisent à remettre entre les mains de Dieu le flambeau qui nous éclaire, le son qui nous charme et la musique qui nous transporte, en adorations infinies, pleins d'amour et de respect, jusqu'aux pieds de son trône divin!

Votre appréciation savante sur la musique de Wagner, Rossini, Meyerbeer, Donizetti, et tous nos maîtres sublimes, se rencontre, absolument, avec la mienne.

Autrefois, je vivais à Paris dans le monde musical et ar-

tistique. C'était le moment où Rossini nous donnait les belles œuvres; le *Barbier*, le *Comte Ory*, *Guillaume Tell* et tant d'autres merveilleuses créations. Meyerbeer nous faisait admirer son génie si dramatique et si puissant dans *Robert*, les *Huguenots*, et le *Praphète*. Donizetti nous remuait profondément le cœur et les sens avec *La Favorite*, sa *Lucie* surtout, lors que les belles scènes dramatiques étaient intreprétées par Duprez, Roger, madame Stolz et madame Damoreau.

Puis est venu Gounod, le tendre et sympathique Gounod. Et puis, enfin, Wagner, avec sa musique éthérée et suave sans doute; mais d'une compréhension difficile, par ses interminables effets de modulations esthétiques, souvent bizarres et confuses, au moins, est-ce mon impression.

Quand on a été assez heureux dans une longue vie, comme la mienne, d'entendre des œuvres parcellées, chantées par les plus belles voix du monde, on doit en remercier Dieu, parce que c'est par sa bonté, par sa charité miséricordieuse, que les hommes de génie, en tout genre, répandent sur nous, inconsciemment puet être, tous leurs trésors divins!!

Je vous remercie mille fois de votre si précieux envoi, et je reste toujours, croyez le bien, votre fidèle et bien dévoué ami,

BARON DE LA TUQUE.



Vos appréciations sur Mozart, Haydn, Beethoven, Weber Schubert, Bellini, Chopin, Schumann, Mendelssohn, Berlioz et Verdi, sont marquées au coin de la bonne et sincère critique musicale. Sans aucun doute, Mozart et Beethoven sont les grands maîtres, les grands initiateurs de la musique moderne. Rossini, Donizetti, Auber, et les grands symphonistes, se sont inspirés de ces deux grands génies si purs, si parfaits, si divins. Dans le *Don Juan*, Mozart a cédé à la tentation du naturalisme, dans l'amour de son héros; mais avec quel charme, quel goût, quelle délicatesse de touche, quelle suavité dans son expression!!

Vous comprenez admirablement Mozart et Beethoven.

Vous parlez de ces deux compositeurs comme un des hommes qui les a le mieux compris et le mieux *sentis*. Mon Père a joué, *pendant cinquante ans*, les œuvres symphoniques de ces deux grands maîtres et la symphonie pastorale de Beethoven syntétise dans son ensemble, la plus parfaite création de son génie.

Je n'ai point eû le bonheur d'entendre chanter Gayarre, et quand vous le jugez avec un pareil enthousiasme, il m'est encore plus pénible d'avoir été privé de cette joie supérieure. Et ces regrets sont d'autant plus sincères et plus profonds que j'ai été, aussi, un chanteur passionné.

Combien vous êtes heureux, mon cher et admirable ami, d'être né une organisation aussi complète ! Si les sentiments poétiques, religieux, philosophiques et politiques, sont dominés, en vous, par une foi claire et vibrante, vous n'êtes arrivé à cet état parfait de l'âme, que par une puissance de travail extraordinaire. Aussi, est ce une grande joie, un grand honneur, pour moi, d'entretenir avec une personne de votre valeur religieuse et morale, des relations intimes et cordiales. Puissi-je les entretenir longtemps encore !! Mais, à 75 ans, peut-on se promettre de longs jours !

L'état de notre chère Espagne me cause les plus graves et les plus douloureuses préoccupations. Que sortira-t-il de ces desordres ? Que Dieu protège et soutienne les patriotes espagnols ; et, pour Dieu !, qu'ils ne s'abandonnent pas aux chimères, aux folies, aux rêves irréalisables, qui ont conduit notre pauvre France au point de misère morale, religieuse, politique et économique au elle se trouve en ce moment !!

Votre admirateur et votre ami.

BARON DE LA TUQUE.

Le 2 Novembre 1900.



COMTE ALBERT DE MUN.

De l'Académie Française.

Député du Finistère.

Avec ses remerciements.



Avec ses meilleurs sentiments

LE MARQUIS D'HUGUES.

Ancien Député.



Barcelone, 17 Nov. 1898.

VINCENT D'INDY

envoie à Monsieur Sánchez Torres tous ses sincers remerciements pour l'aimable communication de ses intéressants ouvrages et le prie d'agréer tous ses plus sympathiques compliments.



Observatoire de l'Université de Toulouse.

Remercîments pour l'ouvrage intitulé: « La Luz, El Sonido y La Música », reçu le 20 Mai 1901.

Le Directeur,

B. BAILLAUD.



Vendredi, 4 Avril. Paris

Cher Monsieur,

Je vous suis tres-reconnaissant dé m'avoir envoyé votre ouvrage sur la véritable Astronomie. Il me paraît très intéressant, autant que j'ai pu en jager, car, à mon grand regret, je ne connais pas la langue espagnole, et ne puis que vaguement l'entrevoir au travers de mon latin. Mais j'espère avoir bientôt assez de loisir pour reprendre le travail de lecture, et pouvoir apprécier vos idées; qui me paraissent, à première vue, élevées.

En attendant, veuillez croire, cher Monsieur, à mes sentiments les plus cordiaux,

MAURICE GRIVEAU.



Turin, 9/2 904.

Cher Monsieur,

Je m'empresse de vous remercier très vivament pour l'aimable envoi de votre ouvrage, que je lirai sans delai avec la plus grande attention.

Agréez, Monsieur, l'expression de toute ma considération.

Votre devoue,

ACHILLE LORIA.



CAV. GUSTAVO SALVINI

per ringraziari e salutare.

Pisa.



Biblioteca del Centro de Educación Moderna.

Madrid. Hoy, 8 Nbre. 1900.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Barcelona.

Señor mío muy distinguido: Desde que ya hace mucho tiempo recibí su hermoso libro de propaganda católica, con dedicatoria que estoy muy lejos de merecer, ardí en deseos de manifestarle mi gratitud; pero ignorando el ilustre nombre de escritor que oculta V. ó trata de ello bajo el modestísimo de *Antonio*, no me atreví á escribirle; sí he mandado alguna obrilla que desde entonces publiqué, dedicada á usted; y por si la última, *Naturaleza terrenal*, no llegó á sus manos, se la repito gustosísimo hoy.

Sepa V., amigo mío y compañero distinguido, que me cuenta entre el gran número de sus admiradores, y que gocé ayer mucho cuando, al curiosear un escaparate de mi librería, hallé su nombre estampado junto al seudónimo (tomando buena nota de ello) para poder tener este placer íntimo que hoy me permito...

Sabe es de V. muy devoto y affmo. s. s. q. b. s. m.

ANGEL BUENO.



SR. D. ENRIQUE SANCHES TORRES

Valencia, 18 de Febrero de 1902

Muy distinguido señor mío: Doy á usted un millón de gracias, tanto por la inmerecida dedicatoria como por el regalo de su opúsculo *Astronomía Racional*, que saborearé apenas me lo permitan mis muchas ocupaciones.

En justa correspondencia, por este correo remito á usted otro mío, y queda de usted siempre afectísimo S. S. Q. S. M. B.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN



SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Recibí su último libro.

Lo leeré con atención y gusto, y le da las gracias por sus atenciones su afectísimo,

F. RUBIO.

Madrid, 30 Octubre 1900



El Secretario del Fomento del Trabajo Nacional.

B. L. M.

al Señor D. Enrique Sánchez Torres y le da muy expresivas gracias por el ejemplar de su obra sobre *Astronomía y ciencia en general*, que leerá con sumo gusto.

D. FEDERICO RAHOLA.

le ofrece, etc.

Barcelona, 17 de Febrero de 1902.



Al autor de *La Ilusión en la ciencia moderna.*

Presente.

Muy Sr. mío: recibí y he leído con muchísimo gusto la sabrosa obrita que tuvo V. la amabilidad de enviarme.

Le felicito á V. muy cordial y sinceramente por el fondo

substancioso y la forma escogida de su utilísimo trabajo, que guardaré en el mejor lugar.

Con esta ocasión se ofrece de V. s. s. q. b. s. m.

M. DORIA.

II, I - 907.



Instituto de San Isidro. — Madrid.

Particular.

4 de Octubre de 1901.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Muy distinguido señor mío: He recibido con tanto gusto cuanto agradecimiento el libro de *Astronomía* que usted se ha dignado de remitirme con lisonjera, no ya solamente cortes, dedicatoria.

Leeré el libro y (aun sospechando que no hemos de resultar muy conformes usted y yo), le aseguro que hallaré en él mucho que aprender y no poco que admirar.

Suyo respetuoso affmo. s. s. q. b. s. m.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



GERMÁN GAMAZO

B. L. M.

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres, y le da muy expresivas gracias por la atención que le ha dispensado, enviándole un ejemplar de su libro, que leerá con sumo gusto.

Le reitera, etc.

Madrid, 10 de Enero de 1901.



El diputado á Cortes

ANTONIO MAURA

B. L. M.

á D. Enrique Sánchez Torres, rogándole dispense el retraso en manifestar el agradecimiento por su bondad de enviarle

dedicado un ejemplar de su obra *La Luz*, pues la causa de tal omisión fué debida á olvido de mi secretario, que creyó equivocadamente se había cumplido con aquel deber. El otro ejemplar se ha enviado á la Redacción de *El Español* para que de él se ocupe como desea.

Aprovecha, etc.

Palacio del Congreso, 7 de Marzo de 1901.



SENADO. — Particular.

Madrid, 5 Enero, 1901.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Mi distinguido amigo: Con sumo gusto he recibido con su atenta tarjeta el ejemplar que ha tenido la bondad de enviarme de su libro *La Luz, el Sonido, la Música*, y cuya sentida y lisonjera dedicatoria que en él me hace le agradezco en extremo.

Dándole la enhorabuena por tan importante publicación, queda suyo affmo. amigo, s. s. q. b. s. m.

EL CONDE DE LAS ALMENAS.



La Directora de la Escuela Normal Central de Maestras

B. L. M. .

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres y le da las más expresivas gracias por el ejemplar de *Astronomía Racional*, que leerá con mucho gusto y lo hará conocer á los demás Profesores.

D.^a CARMEN ROJO HERRAIZ

aprovecha, etc.



*El Presidente de la Asamblea Nacional de los
Amigos de la Enseñanza.*

B. L. M.

á D. Enrique Sánchez Torres, y le agradece el envío de su libro de *Astronomía*, que leerá con mucho gusto,

D. EDUARDO VINCENTI

aprovecha, etc.

EMILIA PARDO BAZÁN

B. L. M.

al Sr. D. E. Sánchez Torres y agradece su invitación y siente no poder asistir por tener ese día que ir á comer fuera de casa.



FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

saluda á su amigo el Sr. Sánchez Torres y le da las más sinceras gracias por su atenta invitación para su conferencia, sintiendo que no le sea posible asistir á ella por tener ocupación á esa misma hora y no poder salir de casa por la noche más que raras veces.

16 - XII - '02.



SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Muy señor mío: Recibí su interesante libro que me propongo leer con toda atención y por el cual le da las gracias su affmo. s. s. q. b. s. m.

ALFREDO CALDERÓN.



EDUARDO DE HINOJOSA

agradece cordialmente su bondad en regalarle la obrita que leerá con el mayor interés.

Barcelona, 17 - 2 - 1901.



SENADO. — Particular.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Mi distinguido amigo:

Recibo su carta sintiendo muy de veras no poder acceder á la cooperación que me pide á sus investigaciones científicas, por estar abrumado de trabajo y no disponer de momento libre y unido todo á la poca competencia mía en cien-

cia que no he cultivado, pues se puede decir que desde que me enseñaron geografía; y por tanto anticuado como á usted parece cualquier convencido por Galileo.

Sabe es de V. atento affmo. amigo,

q. s. m. b.

J. S. DE TOCA.

2 de Noviembre del 1902.



El Diputado á Cortes por Alcoy

B. L. M.

á su distinguido amigo D. E. Sánchez Torres y le da muy expresivas gracias por su cariñosa invitación para la conferencia del 16, á la que asistirá gustoso si sus ocupaciones se lo permiten.

JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

aprovecha, etc.

Palacio del Congreso, 14 de Diciembre de 1902.



El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

B. L. M.

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres y le da las más expresivas gracias por su atención al dedicarle un ejemplar de su obra, que leerá con sumo gusto.

D. MANUEL ALLENDESALAZAR

aprovecha, etc.

Madrid, 5 de Febrero de 1903.



El Alcalde de Madrid

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Muy Sr. mío y de mi consideración: Le agradezco el ejemplar de su obrita titulada «La Luz» que me ha remitido

y procuraré leerla tan pronto como mis obligaciones me lo permitan, esperando hallar en ella parte de la satisfacción con que V. la recomienda.

De V. atento s. s. Q. B. S. M.

SANTO MAURO

22 de Noviembre.



AL SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

B. L. M.

s. s. s.

MANUEL DURÁN Y BAS

y se apresura á manifestarle que agradece vivamente la invitación para asistir á las interesantes conferencias que se propone dar en el *Ateneo Barcelonés*, pero que con mucho sentimiento suyo no puede aceptarla, porque lleva algunos días de estar muy molesto de una afección reumática que le impide salir de su casa, de noche, en tanto que no pudo concurrir el otro día á la sesión inaugural y á la lectura del discurso por su antiguo amigo el Dr. Robert.

11, Diciembre 1900.



EL DR. RODRIGUEZ MÉNDEZ

B. L. M.

al Sr. Sánchez Torres y se apresura á manifestarle que recibió su trabajo «La luz, el sonido y la música», que ha leído con gran interés y por el cual le da las gracias y felicita.

Al mismo tiempo le participa que cuando recibió su apreciada tarjeta había transcurrido la primera conferencia, y que al concurrir á la segunda, se encontró con que había sido suspendida.

Le saluda afectuosamente.

22 - 12 - 900



El Alcalde Constitucional de Barcelona.

B. L. M.

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres y le agradece la atención que ha tenido de remitirle su folleto, manifestándole que tendrá mucho gusto de leerlo así que sus múltiples ocupaciones se lo permitan.

D. JUAN COLL Y PUJOL.

tiene con este motivo el honor de ofrecer, etc.

Barcelona, 15 de Febrero de 1901.*El Capitán General de Cataluña.*

B. L. M.

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres y al darle gracias por su invitación á las Conferencias que dará en el Ateneo Barcelonés, tiene el sentimiento de participarle la imposibilidad de asistir á ellas por encontrarme enfermo hace días.

El General DELGADO ZULETA

aprovecha, etc.

Barcelona, 11 Diciembre 1900

SENADO.—Particular.

Madrid, 17 Agosto 1902

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Muy Sr. mío de mi consideración: Doy á V. gracias muy expresivas por el ejemplar que ha tenido la bondad de enviarme de su libro: «Ciencia y Filosofía contemporáneas», el cual leeré con mucho gusto cuando el estado de mi quebrantada salud me permita dedicarme á trabajos intelectuales que hoy me están prohibidos por prescripción facultativa.

Con este motivo, se ofrece de V. afectísimo y S. S.

q. b. s. m.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

El Diputado á Cortes por Murias de Paredes

B. L. M.

al Sr. D. E. Sánchez Torres, su distinguido amigo, y contes-
tando á su carta del 28 actual, le participa que celebrará mu-
cho que sus ocupaciones le permitan, como lo desea viva-
mente, asistir el lunes por la noche al Ateneo para oír su
conferencia *El verdadero sistema del Universo*.

EDUARDO DATO IRADIER

aprovecha, etc.

Palacio del Congreso, 20 de Noviembre de 1902.

RAYMUNDO F. VILLAVERDE

B. L. M.

al Sr. D. E. Sánchez Torres, y al darle las más expresivas
gracias por su invitación, que mucho le agradece, tiene el
sentimiento de manifestarle que le es imposible tener el ho-
nor de asistir á la conferencia.

Y con este motivo, tiene el honor de reiterarle, etc.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1902.

FRANCISCO SILVELA

B. L. M.

al Sr. D. Enrique Sánchez Torres y le da afectuosas gracias
por la remisión de su libro, que se propone leer con deteni-
miento en cuanto sus ocupaciones se lo permitan, y aprovecha
gustoso esta ocasión, etc.

Madrid, 10 de Diciembre de 1900.*El Diputado á Cortes por León.**Madrid, 1.º Diciembre 1902.*

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Mi estimado amigo: mucho gusto hubiera tenido en oír
la conferencia á que tiene V. la bondad de invitarme; pero

con mucho sentimiento mío me lo impide un compromiso
contraído con anterioridad.

Queda suyo affmo. amigo s. s.

q. b. s. m.

G. DE AZCÁRATE.



El Diputado á Cortes por Fregenal.

Madrid, 15 Diciembre 1903.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Muy señor mío: Con su atenta tarjeta he recibido su trabajo acerca de Nietzsche - Emerson - Tolstoy, que leeré con todo detenimiento y circularé, como V. desea, entre mis amigos.

Le doy un millón de gracias por su atención, y aprovecho la ocasión para ofrecerme de V. como uno de sus más afectísimos amigos, s. s.

q. b. s. m.

EUGENIO SILVELA.



Grand Hotel de París. — Madrid.

28, Noviembre, 1902.

SR. D. ENRIQUE SANCHEZ TORRES

Mi distinguido amigo: Con muchísimo gusto iremos el señor Doménech y yo, si nos encontramos aquí el 1.º de Diciembre, á la conferencia que nos anuncia.

Suyo affmo. amigo y s. s.

q. b. s. m.

ALBERTO RUSIÑOL.



*Ciencia y Filosofía contemporáneas. Nietzsche-Emerson
Tolstoi, por ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES.*

Con el título que encabeza esta nota, ha escrito el señor Sánchez Torres un libro de alta crítica, en el cual se analizan

las ideas filosóficas de aquellos tres renombrados escritores modernos. El señor Sánchez Torres, que es hombre de agudo ingenio y de mucha lectura, quiere, y así lo dice textualmente en su prólogo, «que en las academias y tribunales, en la Gaceta y aun en el banco azul, ¡qué diantre! conste que Jesucristo es la verdad y luz de este mundo, y que el que le sigue no anda en tinieblas.»

Desde este punto de vista filosófico religioso, la emprende primeramente con Nietzsche, ó mejor dicho, con el tratado de este autor sobre la *Tragedia Griega*, poco ha traducido al castellano, y después de analizarle detenidamente, acaba por ver en Nietzsche la plena confirmación de Cristo «hecha por un grande hombre de grandes deseos atrofiados.» Con la misma proligidad de análisis estudia el señor Sánchez Torres á Emerson y Tolstoi, viendo en el primero de estos dos escritores la prueba de que el ideal cristiano, aunque en formas vagas y confusas, va penetrando en el espíritu de los sabios de nuestros días, y en el escritor ruso un desconocimiento lamentable de la persona y Majestad divinas de Jesús.

ZEDA.

(*La Lectura*. — Octubre, 1902.)



CHIRIGOTAS

Tengo á la vista un folletito titulado *Escuela de amor*, original de don Enrique Sánchez Torres, á quien no tengo el gusto de conocer, pero que debe ser una persona buenisima.

En él explica la conferencia que dió en el Teteneo, primera de una serie que tenía en proyecto.

Pero ¡ay! no le dejaron proseguir, porque le dijo el gran Epaminondas:

—Amigo Sánchez, usted ha dicho en la primera conferencia que María Santísima estaba en la Luna, y ya ve usted que esto no es científico ni serio.

¿Por qué? pregunto yo á mi vez.

¿No puede ser esto tanta verdad como lo que creen los neocatólicos del Teteneo respecto de nuestra santa religión?

Si yo fuese tan creyente como los segadores, daría fe al señor Sánchez Torres y vería á la Virgen en la Luna, como se la vió en Lourdes y otra porción de poblaciones diferentes.

¿O es que Epaminondas cree que no se puede realizar ese milagro?

El señor Sánchez Torres dirige después una carta á Peyo felicitándole por su *Sueño, Prefacio del Evangelio de la vida*, publicado en *Juventut*.

Y hace el señor Torres esta acotación:

« (1) Posteriormente, en el mismo periódico, ha escrito este señor otro artículo que vale por veinte mil, con el título *Las tres grandezas*, con cuyo espíritu estoy del todo conforme, especialmente en su inspirado final.

Así, así... por ahí... siempre, *sursum corda*; y se cumplirán los deseos y las profecías de todos.»

Si *Las tres grandezas* valen por veinte mil, Peyo debiera titular ese artículo, al reproducirlo, *Las sesenta mil grandezas*.

A alguien le parecerán muchas; pero no al que conozca á Peyo.

Después entra en materia, diciendo:

«Dios y el Mundo, mi querido señor (ó también mi querido señor Krause, mi querido señor Buddha, etc.) no serán ni han sido nunca lo mismo; esta proposición no es relativa ni movediza, como entienden hoy tantos ilusos ilustrados; es tan absoluta como Dios, sin que ella tenga que ser lo absoluto; no se permite la huída.»

Es decir, no hay escape. Ya lo saben el señor Gener, el señor Krause, el señor Buddha y el *senyó Canons*.

El mundo es una cosa, y Manolo otra.

Esa es mi opinión también, porque yo no soy *ateyo* y creo que hay un dictador que maneja este cotarro.

Creo que Peyo es inconvencible, porque entonces dejaría de ser *super*.

Pero es inconvencible, porque no ve lo que le rodea, según su catequizador:

«Si usted, señor don Pompeyo, viese un solo ángel, el último de los *pistolos* de los ejércitos del emperio que patrullan por calles y plazas y nos acompañan á todas partes, buscaría términos de comparación en Helena, en Venus, en todas las bellezas históricas, en los más escogidos tipos de mujeres, en Circasia, en Valencia, en Andalucía; en la distinción, elegancia y *esprit* cortesanos é incomparables de las parisienses, en el *señorio* y finura aristocrática de las madrileñas, en la majestad y esplendidez de las catalanas...y todavía se quedaría corto... todo sería á su lado grosero, basto, deforme y animalmente rudo y sensual (como en realidad así es).»

¡Es claro! Peyo no ve siquiera un *pistolo*, ¿y qué ha de hacer él más que ser un descreído?

Y basta por hoy.

Y ahora pido humildemente perdón al señor Sánchez Torres por la ligereza con que trato estas cosas, y cónstele que no le quiero agraviar.

.....

¡Me lo estaba temiendo!

El simpático señor Sánchez Torres me manda una rectificación, que yo insertaría de buena gana, pero que no lo hago por ser extensa.

En esencia dice el señor Sánchez que él es católico y nunca se aparta de la buena y autorizada tradición de la Iglesia.

Lo celebro infinito.

Como celebraría que catequizase al amigo Peyo, que es un muy duro de pelar, á ver si le veíamos en esas procesiones hecho un *cucurulla* y alternando con Teodoro Baró, Casellas y otros grandes devotos.

.....

Y dispéñseme usted, querido señor Sánchez, por esta pe-

queña lata, que no debe merecer los honores de la contestación por parte de usted, porque no nos entenderíamos nunca.

Usted es un hombre serio, que ha hecho profundos estudios sobre ese complicado lio que se llama la religión de nuestros mayores; yo soy un regocijado gacetillero que tomo todas las cosas en broma, por no verme obligado á convertirme en Magdalena, que decía el otro, y que no está para tafetanes.

Conste, pues, que las opiniones del señor Sánchez, pese á Epaminondas, son serias y científicas.

Doys

(*La Publicidad*, 22 y 25 de Febrero de 1902).



PALIQUE

El justo medio de Aristóteles es muy buena cosa para aconsejada; pero el llevarlo á la práctica no siempre es muy cómodo, á lo menos en países como España, donde todo se *polariza*. Vivimos siempre en el *injusto extremo*.

Hablo del medio justo, no del injusto, porque éste prospera aquí más que nada, particularmente en política. Casi siempre mandan los partidos *medios*.

.....
Mi amigo el señor don Federico Urales, libertario (¿Sabe leer? *Sí*. ¿Sabe escribir? *Ps...*), ácrata, pero de buen corazón, y en resumidas cuentas, un bendito, se incomoda conmigo porque no creo, como él, que el cristianismo es una tontería.

Y por *el otro lado*, un señor Sánchez Torres, de Barcelona, muy listo, muy bien intencionado, muy sincero y muy... nervioso, publica cartas bajo el símbolo del *Corazón de Jesús*, para convertirme y hacer de mí un santo, si á mano viene.

Creo que sería mucho más fácil entenderse con el señor Sánchez Torres que con los libertarios; si bien debo apresurarme á declarar que, por ahora, unos y otros me tratan con gran consideración y hasta cierto respeto.

.....

En cierto colegio de monjas, una niña, hoy hermosa señorita, amiga mía, tenía el encargo de *hacer penitencia* para conseguir la conversión de *Clarín*, y la penitencia consistía en soportar una piedra pequeña entre pie y zapato. La niña anduvo coja una temporada; pero yo .. estoy arrepentido.

Lo malo es que, como dijo Campoamor, todo se vuelve

Pecar, hacer penitencia.
y luego vuelta á pecar.

Entre el seminarista navarro, que quiere romperme el bautismo, y el señor Sánchez Torres y la niña que cojeaba por salvarme, hay una inmensa distancia, que es necesario tener en cuenta, amigo Urales. El cristianismo de unos y de otros no es una tontería.

El del seminarista... es *una brutalidad*. Pero no es tontería. Ni es cristianismo, claro.

El cristianismo de Sánchez Torres y de las niñas que quieren convertirme, es por caridad; podrá haber en él candor, ilusión... pero no es una tontería.

CLARÍN.

(Heraldo de Madrid, 6 Diciembre de 1900).



EN EL ATENEO

EL VERDADERO SISTEMA DEL UNIVERSO

Este es el título de la conferencia que dió anoche en el Ateneo el señor Sánchez Torres, como resumen de sus ideas, ya en parte dadas á conocer por el conferenciante en su libro *Astronomía racional y Astronomía irracional*, destinado á demostrar la falsedad de las hipótesis generales de evolución cosmogónica de Laplace, darvinismo, gravitación universal de Newton, elipses de Keplero, de prehistoria, etc., que hoy privan en la ciencia, y en particular del falso fundamento de la Astronomía actual, que no tiene una sola observación directa ni experimento alguno en su abono. La Astronomía verdadera debe apoyarse en lo que terminante y repetida-

mente consigna la Biblia ó la revelación cristiana, que es lo único que confirma la experiencia constante de todos los siglos. Los sistemas de Ptolomeo y Ticho Brahe, con sus defectos, explican mucho mejor el conjunto y el por qué de los movimientos y leyes del Universo y le dan en la esencia un carácter espiritual y representativo mucho más lógico, satisfactorio y elevado, que el mecanismo universal á que las superficiales hipótesis citadas lo quieren reducir todo.

Una ciencia positiva, experimental, que pretende desbancar hace cuatro siglos á la filosofía espiritualista de la naturaleza, debe tener un solo experimento concluyente en su abonó; pero no hay alguno que sirva, por más que se diga, para demostrar el ser de los astros, la distancia, los brillos, los volúmenes, los pesos, las órbitas, las duraciones y la influencia recíproca, puramente mecánica entre sí. En cambio, si aplicamos el sentido espiritual interno de la revelación cristiana, todo aparece claro y lleno de lógica y vida verdadera; y esto es en parte demostrable, y lo será cada día más, mientras se conozca más la revelación verdadera.

Este es el resumen de la conferencia del señor Sánchez Torres.

(*La Correspondencia de España*).—17 Diciembre.



EN EL ATENEO

VERDADERO SISTEMA DEL UNIVERSO

De diez á once duró la conferencia que, ante público tan escaso como hostil, dió en el Ateneo, sobre el interesante tema que sirve de epígrafe á estas líneas, el docto publicista don Enrique Sánchez Torres, muy conocido en el mundo de las letras.

El conferenciante consideró á la creación como verdadero origen del Universo. La *eductio totius rei ex nihilo sui* de los escolásticos, es la acción *sui generis* productora del mundo, entendiéndose, cuando se dice de la nada, *ex nihilo*, sólo el orden en que se ejecuta el tránsito del Universo creado, que pasa de la nada á la realidad.

Refutadas admirablemente las especies de Broussais, Cousin, Avicena y Algacel acerca de la creación y las teorías transformistas de Lamark, Wallace y Darwin, no estuvo afortunado el señor Sánchez Torres al negar el sistema de la gravitación universal que fundó Newton, y al rebatir la hipótesis de la nebulosa gaseiforme de Laplace y los experimentos de Plateau, La Vallée, Poussin y Foucault.

Elocuentísima la apología que hizo de la Biblia al final de su conferencia, reveladora toda ella de una erudición nada vulgar.

(*El Universo*.—17 Diciembre).



ATENEO DE MADRID

Con el título de *El verdadero sistema del Universo* dió anoche una notable conferencia en el Ateneo el señor Sánchez Torres.

La doctrina expuesta constituyó una recopilación de las ideas que el conferenciante explana en su libro *Astronomía racional y Astronomía irracional*, encaminadas á destruir las teorías de Laplace, Darwin, Newton y otros sabios.

El señor Sánchez Torres fué escuchado con gran atención y recibió muchas felicitaciones á la terminación de la conferencia.

(*La Correspondencia Militar*.—17 Diciembre).



El señor Sánchez Torres dió su anunciada conferencia en el Ateneo, exponiendo brillantemente los principios en que se basa «El verdadero sistema del universo».

El disertante puso de relieve sus profundos conocimientos científicos, y fué muy aplaudido.

(*Heraldo de Madrid*.—20 Diciembre).



EN EL ATENEO

Anoche dió una conferencia en el Ateneo el señor Sánchez Torres, distinguido hombre de ciencia, autor del libro *Astronomía racional y Astronomía irracional*, que tanto éxito tuvo cuando fué publicado.

Algo de lo que había expuesto en la citada obra fué lo que amplió y explicó el distinguido conferenciante.

El señor Sánchez Torres demostró la falsedad del fundamento de la actual Astronomía, manifestando que, como está confirmado por la experiencia, la verdadera Astronomía debe apoyarse en lo que consigna la Biblia ó la revelación cristiana.

Los sistemas de Ptolomeo y Ticho Brahe explican mucho mejor el por qué de los movimientos y las leyes del Universo, y el carácter espiritual que le prestan resulta más lógico que las hipótesis de evolución cosmogónica de Laplace, darwinismo, elipses de Keplero y gravitación universal de Newton.

El señor Sánchez Torres justificó sus creencias diciendo que una ciencia experimental, positiva, en Astronomía debiera presentar algún experimento que demostrase sus excelencias; pero que como esto no puede hacerse, debe imperar el sentido espiritual interno de la revelación cristiana, con lo que todo aparece claro y lógico.

El conferenciante fué muy felicitado al terminar su luminosa conferencia.

(*El Nacional*.—17 Diciembre).



Igualment que'l telégrafo de fil-ferro, que, segons dita del nou rey, gasta tres días avuy per fer lo mateix camí que'l telégrafo de senyals feya avans en vint y quatre horas, lo correu m'acaba de portar ab mitj any de retrás un folleto que de primer moment sembla fet per un visionari, pero que bons cents duros podrían pagar d'haverlo escrit molts que passen per sabis en aquestos temps en que la mitja cana ha tingut de fer lloch á la *diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre que pasa por París*, als cinch pams grassos que

son l'atabalament de todas las donas del mon que no han tingut la sort de neixer en aquella olla de grills.

Lo manifest ó folleto va firmat per *don Enrique Sánchez Torres*, que al meu entendre de visionari no'n té més que'l voler encarnar en l'Alfonset XIII la encarnació que no va pendre prou bé en lo seu pare. Aixó, algunas cosas que diu d'en Pey y Ordeig, la escepció que quan parla dels artistás fa del pintor Urgell, y lo que diu de mí, son las taras grossas que trobo en lo manifest, que, ho torno á dir, está ple de cosas que tindrían de fer reflexionar als que'l vulguin pendre per un maniatich. També li vaig pendre jo al senyor Sanchez Torres quan del seu escrit no havia fet més que donar picadeta aquí, picadeta allí com las gallinas.

Pero com vaig trobar que'l blatdemoro era de gra petit y rodó, més substanciós que'l blatdemoro blanch y xato que creix com l'aufals en los camps de la Marina del Llobregat, hi vaig anar prenent afició, y are no'n voldría d'altre. De bojerías ó somnis n'hi han á picotins en lo manifest, pero de veritats com á catedrals n'hi han á cuarteras. Y no'n faig més alabansas perque després no'm prenguin pel que no soch, per un gall de pansas.

Fora d'aixó y de lo altre que'ls he dit, val la pena de llegir-lo'l manifest del senyor Sánchez. D'estranyesas n'hi ha; de cosas que á primera vista semblan somnis també, d'heretjías potser passantho per l'alambí n'hi trobaríam alguna, pero de veritats com un temple n'hi han á desdir, fins quan toca als rams del Catalanisme y quan parla d'algunas taras dels que escriuhen en catalá. No tot lo que sembla escrit d'un esbojarrat es una bojería. Bona cosa se'n falta, com ho podran veure si'ls arriba á las sevas mans lo manifest que'l senyor Sánchez se va creure ab dret d'enviar á la Regent de Espanya quan se li acostava la hora de podersen anar á Fransa y Alemania á fer lo viatjet de recreo que devía somniar feya d'una pila d'anys.

(*La Renaixensa*.—9 Agosto de 1902).



SR. D. E. SÁNCHEZ TORRES

Estimat senyor y amich: Vaix rebre les seves lletres del 24 del corrent, junt ab els dos exemplars del llibre y el manifest que agraesch moltíssim.

Llegit el manifest y comensat el llibre, admiro de vostè els coneixements filosòfichs y artístichs que sols pot haver adquirit un talent molt clar ab llarchs estudis.

Jo sols puch dirli que'l llegeixo ab gran interès y verda-der gust, semblantme que convindria qu'aquets estudis fos-sen més difundits y aconsellats á la juventut estudiosa per saturarla de la verdadera filosofia cristiana.

Mentrestant li oferesch de nou lo poch que val la bona amistat de son servidor,

MARTÍ GENÍS.

Vich, 29 Maig 1904.



El Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.

B. L. M.

al señor don Enrique Sánchez Torres, y le manifiesta que ha sentido mucho que sus ocupaciones le hayan impedido tener el gusto de asistir á la conferencia que ha dado anoche en el Ateneo.

EL MARQUÉS DEL VADILLO aprovecha esta ocasión para reiterar á su distinguido amigo la expresión de sus senti-mientos de sincero aprecio y consideración.

Madrid, 17 Diciembre 1902.



El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

Muy señor mío y de mi consideración: he tenido el gusto de recibir el libro y folleto que con benévola atención me envía usted, y en los que se trata de modo competente el asunto referente á la enseñanza.

Dándole mil gracias, se ofrece de usted atento y afectísimo s. s. q. b. s. m.

C. DE ROMANONES.

Abril, 19 de 1901.



Secretaría particular de la Excma. Señora Duquesa de Denia.

Madrid, 5 de Noviembre 1900.

SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

Muy señor mío: La señora Duquesa, mi principal, me ordena diga á usted que ha recibido su fina tarjeta, y el libro que se ha servido enviarla. Procurará S. E., en obsequio á usted y deferente á su ruego, mostrar su obra, aunque por ser muy reducido el círculo de amigos que de ordinario tiene, no puede aventurar que con ello obtendrá usted un provecho positivo.

Me encarga salude á usted en su nombre, y á la vez aprovecho la ocasión para ofrecerme de usted su s. s. q. s. m. b.

J. RUIZ.



San Sebastián, 17 Septiembre 1902.

El Jefe del Cuarto Militar de S. M. el Rey.—Particular.

SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

Mi distinguido amigo: Ha sido en mi poder el ejemplar del libro de que es autor «Nietzsche-Emersoy-Tolstoy», que ha tenido la bondad de remitirme, y por cuya fina atención doy á usted las gracias más expresivas.

Como siempre, se repite de usted affmo. s. s. q. b. s. m.

RAFAEL CERERO.



El Mayordomo Mayor de sus Altezas Reales los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias.

B. L. M.

al señor don Enrique Sánchez Torres y se complace en darle, de orden de sus Altezas Reales, las más expresivas gracias, por el libro que ha tenido la atención de remitirle.

El Duque de Vistahermosa aprovecha, etc.

Palacio, 26 de Junio de 1902.



CONSULATO GENERALE D'ITALIA.

Barcellona, 11 de Marzo de 1902.

ILTRE. SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

PRESENTE.

Muy señor mío,

Por encargo que recibo del Ministerio de la Real Casa en Roma, tengo el honor de dar á usted las gracias, significándole la complacencia de S. M. el Rey, mi augusto Soberano, por el homenaje de la publicación de usted «La Astronomía racional y la Astronomía irracional.»

Con tan grato motivo, aprovecho la oportunidad para ofrecer á usted el testimonio de mi consideración distinguida.

El R.^o Cónsul General de Italia,

E. CHINAL.



Hay un membrete en ruso.

« *Barcelone, 9 Juin 1902.* »

MONSIEUR ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

La Chancellerie de Sa Majesté l'Impératrice Alexandra Feodorowna vient de communiquer au Consulat Général de Russie à Barcelone, en le priant de vous en informer, qu'un exemplaire de votre ouvrage intitulé «Astronomía Rational y Astronomía Irrational» que vous avez envoyé à St. Pétersbourg pour être offert à Sa Majesté l'Imperatrice, a été remis à sa Haute destination.

Le Consulat Général se fait un plaisir de vous informer de la Haute distinction, mentionnée ci-dessus, dont votre ouvrage a été l'objet.

Le Gérant du Consulat Général de Russie.

EUG. DE MULLER.



Secretaría particular de S. M. el Rey.

San Sebastián, 29 Julio 1902.

SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES

BARCELONA.

Muy señor mío: Su Majestad el Rey, en contestación á la solicitud de usted, relativa á su libro «Nietzsche-Emerson-Tolstoy» y á su folleto titulado «Escuela de Amor», me ordena participe á usted que tendrá gusto en leer dichas obras tan pronto como sus ocupaciones se lo permitan.

Queda de usted atento s. s. q. b. s. m.

EL CONDE DE ANDINO.



Nuestro querido amigo don Enrique Sánchez Torres, que ha pasado recientemente en Madrid una temporada, ha sido recibido en audiencia particular por S. M. la Reina Regente, quien le ha hablado con grande elogio y cariño de Barcelona, de sus encantos y bellezas, recordando como una de las épocas mejores de su vida el tiempo que pasó entre nosotros. Ha dicho, además, que tenía deseos de venir de nuevo á esta ciudad, y que sería esto lo más pronto posible.

El señor Sánchez Torres ha regresado á esta ciudad muy complacido de las atenciones de que ha sido objeto por parte de la Sóberana.

(La Dinastía.—7 Diciembre de 1901).

En esta audiencia tuve el honor de presentar á S. M., la entonces Reina Regente, mis libros «Astronomía Racional...»

y «La Luz, el Sonido y la Música», interesando su augusta atención sobre la transcendencia suma en todos conceptos de la restauración del verdadero sistema del Universo, y su importancia incalculable para la enseñanza y educación de las presentes y las venideras generaciones.



Por estar enfermo y casi ciego, el docto presidente de la Academia de la Historia, don Eduardo Saavedra, no ha podido darme su opinión por escrito; pero en la conversación que tuvimos, entendí que asentía á la especie de que este asunto en realidad coge de nuevas á todos, y que no son efectivamente muy sólidos los experimentos y observaciones en que pretende apoyarse el sistema cosmogónico que todavía prevalece, á los cuales se ha dado una autoridad que casi nadie ha tratado de examinar.



Varias y sabrosas han sido las pláticas que sobre esto he tenido con el ilustre don Juan Valera, el cual me *ha huído* con fina diplomacia, á pesar de dejar traslucir el vivo interés que esto le inspira:

—Hombre, quiere usted que cuanto tantas autoridades dicen lo contrario... yo, que no sé matemáticas ni Astronomía... si hasta la Universidad de Salamanca era copernicana... ¿Qué necesidad hay de que haya un ángel en cada estrella? ¿ó de que cada estrella sea un ángel?... Creo, sí, en el poder de Dios y en Jesucristo... Tantas cosas dice el Apocalipsis, la Biblia... Todo eso es muy bonito, y si fuera verdad, nada tendría en comparación el descubrimiento de Colón... Lástima que no lo pueda creer como usted.

¿Usted ha visto los ángeles? ¿cómo son?...

Enfermo también y casi ciego, y en particular sobre este asunto le es muy difícil dar opinión por escrito; tal vez, si Dios se lo permite, la dé algún día.



Otro enfermo es don Federico Balart, quien me ha leído y hecho preguntas con mucho afecto é interés: cree ó *supone* una especie de *spinozismo* en que todo es *substancia* ó todo espíritu; tiene ardiente deseo de fe; dá algún valor *en globo* á las hipótesis cosmogónicas corrientes, y teme chocar en todas partes con el absurdo; su alma revela con fuego el amor de muchas cosas grandes que quisiera hallar en el cristianismo; pero aun no las entiende, no las *siente* en puntos importantes como quisiera, y esto le desespera y llena de amargura.

Paciencia, amigo don Federico; ya llegaremos. ¡Absurdos en el cristianismo! Parece imposible que quien tiene *una vista tan fina*, se deje llevar con cierto arrebató por absurdos á *primera vista*; quizá ni aparentes, sólo forjados por la precipitación.



Don José Echegaray también participa de los desmayos y escepticismos anteriores, y cuando le dicen en la *cacharrería* del Ateneo: ¿No nos decía usted, don José, que la ciencia actual explicaba y había demostrado?... se sale diciendo:

—Newton no dijo que pasasen así las cosas; sino que era *como* si pasasen así... La ciencia no pretende dar tantas explicaciones... no puede hacer jamás bancarrota.

En el fondo creo que tiene secreta simpatía por muchas de mis ideas, como lo demuestra el interés y aun el acento con que me hace muchas preguntas... Pero como su declaración pudiera á algunos parecer una retractación solemne... Corramos un velo, amigo don José; no fué que las jóvenes falanjes democráticas se insubordinasen un poco más de lo que están ya... Todo lo que usted quiera, pero hombre, tanto como *clerical*, no. ¿Qué diría, por ejemplo, el amigo Maestre, que en el fondo también es eso tan feo, *clerical*?



El nombrado histólogo señor Cajal tampoco ha sabido hasta ahora (hasta el día en que le hablé por vez primera) hallar la ciencia de la vida en la Biblia.

—¿Cómo puede usted comprender, me decía, eso de *cuerpos espirituales, formas vivas, sin esta materia?*

Que la vida está en la sangre!

Si la sangre es un tejido!...

Cuánto desearía poder volver á mi fe primera, poder ser inmortal! Eso sería salvar á un condenado á muerte...

No dudo de que Dios con alguno de sus toques íntimos, le hará sentir, por poco que siga en el mismo deseo, otra vez la verdad absoluta de nuestra inmortalidad y de toda la ciencia de la Biblia.



Un domingo por la mañana, al recibirme don Francisco Silvela, con su peculiar amabilidad, en su hotel de la calle de Lista, me dijo:

—Ayer precisamente estábamos hablando con don Juan Valera, de usted.

Y después de tocar diversos asuntos, me pidió un rasgo general de mi modo de entender el sistema de la Tierra y del Universo.

—Figúrese usted, le dije, un sistema de tapaderas en que nosotros, ó este mundo, somos ó es, la tapadera del abismo, del infierno, y la bóveda azul es la tapadera de este mundo, de esta parte del Universo. Encima está el Empíreo, donde la claridad y pureza de los arquetipos se ostentan con toda su fuerza y todo su esplendor.

Por su cautela de político y de Silvela, se quedó pensativo, nada dijo; pero parecía acariciar esta idea: muy extraño es esto, pero ¡quién sabe! quizá sea verdad.



Don Melquíades Alvarez me habló con elogio de «Nietzche-Emerson-Tolstoy», y me prometió muy afectuosamente asistir á mi conferencia en el Ateneo.



El señor Pérez Galdós, que me ha oído con atención, di-

ce que siente no conocer la Astronomía, y el señor Carracido, que dedica todo su tiempo á su especialidad química.



Mi amigo el astrónomo señor Comas Solá, ha evitado el darme su opinión; el señor Iñíguez, director del Observatorio de Madrid, no ha acusado siquiera recibo de mis libros (1), y el señor Landerer, si ha recibido mis libros y tarjetas, no ha tenido á bien contestarme ni decirme su parecer.

Alguien creerá que estos técnicos con su silencio me condenan inapelablemente.

Lo que hay es que temen estos señores el desbarajuste que pueda entrar en la Astronomía, si llega á tener eco lo que yo defiendo. No hay para tanto. ¿Quién duda que mucha parte del tecnicismo actual podrá ser utilizado, aun á veces de modo inefable, por la transcendencia, significación y grandeza de las observaciones? Mi radicalismo mira principalmente al concepto ó á los conceptos fundamentales y á algunos experimentos ú observaciones primordiales falsos, de los cuales se derivan casi todas las sandeces que se han extendido en los últimos siglos entre el vulgo más ó menos leído é incauto.

De todos modos, cállense estos técnicos ó hablen por los codos, no destruirán *científicamente, con técnica fundada*, nada de lo que demuestro.

Y si no, á las obras.



En cuanto á las personas de religión, el P. Urráburu, uno de los talentos más preclaros actuales de la Compañía de

(1) El señor Iñíguez ha dado en *los Luises* de Madrid, una conferencia sobre los *Sistemas del Universo*. No he podido enterarme de lo que ha dicho; pero dadas sus opiniones corrientes, no creo se haya separado de la tónica spenceriana, *conciliadora* y superficial de gran número de sus colegas en astronomía y religión. Gustaría de equivocarme.

Jesús, me ha oído con gusto y simpatía, y me ha hablado de una obra cuyo autor no recuerdo, que llamó su atención, en la cual se negaba todas y cada una de las hipótesis científicas actuales ó en boga hasta el presente. Una cosa parecida me dijo el Emmo. Cardenal Casañas, que me trató y escuchó con mucho afecto y bondad. Me habló de otro autor italiano, cuyas singulares opiniones le habían interesado, porque negaba también el valor de todas las hipótesis presentes.



El Reverendo Verdaguer, cuando le exponía mis ideas, me oía con mucha atención, y quizá fué mi *Astronomía Racional...* lo que despertó en él la idea de escribir sus últimas poesías *astronómicas*, pues creo son de la fecha en que le dí á conocer mi libro. Sin embargo, quizá por timidez ó no haber profundizado la cuestión, no rompe tampoco de modo visible con el sistema predominante. Algo de esa timidez creo tiene mi buen amigo el Dr. Sardá y Salvany, quien, habiendo elogiado mucho mis escritos anteriores, base del actual desarrollo, no se atreve, me parece, ahora á dar su opinión, aun cuando, creo yo, no duda de mi sinceridad y de la verdad de la mayor parte de lo que he expuesto.

Cierto que á muchas personas de religión, muy buenas, muy cabales é inteligentes, les gusta, por los inconvenientes que esto trae á veces, que otras personas de menos compromiso les saquen las castañas del fuego. Lo comprendo perfectamente.



No sé lo que de ello hay; pero se me ha dicho que el cambio de proceder del Rdo. Pey Ordeig, se debe más que á nada, á la lectura de mis libros.



Y por fin, este verano pasado, en Puigcerdá, me habló con toda espontaneidad así el insigne Obispo de Perpiñán, Monseñor Carcelade:

—*La vostra Astronomia m'agrada molt, pero molt, per les idees particulars que té.*



Hasta aquí lo que podríamos llamar el *proceso* de esta cuestión de las cuestiones, de esta cuestión *Unica*, en lo que á mi atañe, ó á mis esfuerzos para ponerla en el lugar de honor que el tiempo en día no lejano, y un Dios justo y misericordioso le han de dar.

De mi conferencia sobre el mismo punto en el Ateneo Barcelonés, he hablado ya en uno de los números de mi *Escuela de amor*.



EL VERDADERO SISTEMA DEL UNIVERSO

ET VERBALEN (SITTEN EN GEWONNEN)



El verdadero sistema del Universo

SEÑORES:

Dos súplicas, ante todo, os he de hacer. La primera, para alcanzar vuestra benevolencia durante esta sesión. La segunda para que, sean las que fuesen las ideas que os puedan ocurrir en contra de todas ó alguna de las partes de mi discurso, no precipitéis vuestro juicio, sino que os dignéis esperar á que, lo que os pueda parecer simplemente fantasmas ó quimeras hijas de un buen deseo, de mi carácter ó aun de mi temperamento é idiosincrasia, germine y crezca en vuestro interior y pueda sufrir un examen reposado y sereno, sin que se marchite lo más delicado y bello de su realidad; como suele acontecer cuando lo vivísimo de una claridad deslumbradora y llena de vida y color, nos hace cerrar los ojos aun á las más inmediatas é irrecusables evidencias. No creáis que juzgo mi discurso impecable;

sino que la experiencia me enseña cuán perjudicial es esta frivolidad de juicio, que juzga y sentencia antes de conocer bien las cuestiones. Espero tendréis la bondad, pues, no de no censurarme ni contradecirme, sino de dignaros examinar con detenimiento y atención continuada, lo que os voy á exponer. Sé que muchos lo harán así: he hablado principalmente por los espíritus que, llenos de las preocupaciones corrientes, se sienten también llenos de vehemencia digna de mejor causa.

Si en el lugar de una vieja ciudad, hemos de levantar toda una ciudad nueva, se hace preciso destruir aun en sus cimientos la ciudad vieja. En el caso actual pueden ser aprovechados muchos de los materiales y de los detalles arquitectónicos de la ciudad vieja; pero sus fundamentos, esto es, las hipótesis que dan la tónica y la dominante á la ciencia positiva actual, deben desaparecer, por lo menos en su carácter de ley y universalidad.

La idea de la gravedad y gravitación universal tal como hoy se entiende, es uno de los falsos fundamentos de la actual ciencia.

Newton, sin dato verdadero alguno, sólo para sentar su hipótesis, creyó que la Luna debía caer sobre la Tierra; pero como lleva, según él, como todo planeta, un impulso rectilíneo, traza como resultante su órbita al rededor de la Tierra. Esto, tan sencillo y tan indemostrado, lo hizo extensivo á todo nuestro sistema, y sus continuadores lo han aplicado, con el mismo lujo de pruebas, á todo el Universo (1).

(1) A los ilustrados redactores de *El Universo*, he de decirles que se fijen de nuevo en el valor de los experimentos de Plateau, Vallee,



Apenas hay un positivista, un hombre de ciencia, salvo las excepciones que indicaré luego, que no crea en esta gravitación universal; pero apenas hay un positivista, un hombre de ciencia, que sepa que

Pousin y Foucault, en la gravitación de Newton y en la cosmogonía de Laplace. O son los primeros, como el experimento de Plateau, una de tantas falsas relaciones de analogía que en la ciencia y en la Astronomía actual en particular, se establecen y aceptan sin examen verdadero y con sobrada precipitación (porque para que haya analogía entre dos hechos ó fenómenos, ante todo hemos de conocer la realidad de los dos, y bien puede ser verdad la disgregación y *gravitación* de la gotita, y no serlo, como así creo, la cosmogonía de Laplace y gravitación del Universo; no sé por qué se ha pretendido relacionar cosas tan distintas en todos conceptos), ó son falsas demostraciones ó experimentos que nada en realidad aplicados al caso concreto nos dicen; ó prueban, según las mismas hipótesis y conocimientos actuales de la ciencia, todo lo contrario, como le pasa al experimento de Foucault, y demuestro completamente más adelante.

Por otra parte, creo que los cristianos y católicos debemos estar muy advertidos sobre las consecuencias que se desprenden de la gravitación de Newton y de la cosmogonía de Laplace, por lo mismo que acarician también estas opiniones, personas que creen en Cristo y la Iglesia. Se oponen dichas doctrinas á la pura de la Biblia y de la tradición y han sido condenadas terminante y repetidamente por la Iglesia. Además, dan un concepto tan mezquino y eunuco del Universo, que contrasta de singular manera con el que se desprende de la revelación, todo lleno de idea, de lógica y de representación sensible, gloriosa y adecuada, como procuro hacer resaltar un tanto en las páginas siguientes. *Por su sencillez* se adoptó los sistemas de Copérnico y Galileo; *por su sencillez*, las opiniones de Newton, Keplero, Laplace, que hoy, enténdanlo todos, ya ni en la ciencia positiva se atreven á patrocinar las más modernas autoridades. Sería bueno que ahora los católicos fuésemos á tomarlas como una gran cosa: esto suele suceder. El mundo estaba hartó (así lo confiesan Laplace, Voltaire y Bailly) de Arcángeles y Angeles, Dominaciones y Potestades dirigiéndolo y moviéndolo todo. Por eso convino *hacer ver* que era todo *sencillamente* mecánica y matemáticas: nada de espíritus ni de glorias, ni empires, ni arcángeles: *esto cuesta muy caro á los pueblos*, como venía á decir con su risa de triunfo y campechanismo Voltaire: *esto es un araid de los obispos, que se guardan para sí los ángeles, y al infeliz pueblo le tra-*

esto es una fantasía, una hipótesis sin una sola prueba ni directa observación. Hemos admitido, desde la infancia, una serie de *verdades fundamentales* que nos ha propinado la llamada ciencia moderna, sin

tan como á un pária y le dejan sólo el infierno. No estaría mal que cuando debemos *restaurar en Cristo todas las cosas, así las del cielo como las de este mundo*, restauráremos en los ateos y renegados Voltaire, Bailly, Laplace y Comte. Lo repito: la mecánica ó la *sencilla* é inmensa mentira del Universo ha de hundirse y se hundirá del todo en breve. Hace algunos años, al desacreditarse Laplace y el evolucionismo científico, empezó el hundimiento. No tardará, á Dios gracias, en venir la completa ruína. Las altas cimas de la inteligencia ya están despuntadas; faltan las clases medias y el pueblo, aun preocupados; y á esto espero me han de ayudar los amables y creyentes redactores de *El Universo*, como todos los que amen la verdad.

Es el P. Secchi, con sus disparatadas interpretaciones de la Biblia, quien en parte ha dado origen á esta vacilación y confusión general de los cristianos en este terreno. El P. Secchi no se mueve más que en la superficie más externa y vulgar de esta cuestión, y ni ha leído bien una sola vez la Biblia, ni conoce, por otra parte, el fundamento experimental de las hipótesis que hasta hoy han prevalecido. Es una *buena voluntad* y un celo, que no tienen á su servicio más que una cuantiosa y chirle erudición que se ha nutrido de los escépticos é ignorantes comentaristas, sin espíritu ni verdad, de los últimos tiempos, y que se ha doblegado, como todos los sabios de su fuste, á las primeras de cambio ante la pretendida autoridad de los postulados terminantes del maldito empirismo actual, sin examinar ni llegar á conocer el valor real de uno solo. Creo que es una buena persona, que habrá podido salvar su alma y otras muchas más; pero que tiene el sentido poco menos que cerrado del todo, para la interpretación de la Biblia en cuanto se refiere á la historia y realidad de la naturaleza. Así debieran entenderlo esos famosos publicistas ú oradores católicos que se apoyan en tan deleznable doctrina, que les llevaría indeclinablemente al ateísmo, si Dios no mantuviese á pesar de estos señores, la llama del sentimiento de la fe en su corazón.

Son disculpables hasta cierto punto las componendas que pretendió establecer el P. Secchi hace veinte años; pero creo que hoy, si leyese mis escritos y se enterase del modo cómo explico, entiendo y creo firmemente el Universo, me daría en gran parte la razón, cuando menos en el fondo de su espíritu. Como me la dan así otros, que no se

que una sola vez nos hayamos tomado en la edad de la razón el trabajo de buscar y constatar en su origen lo que hay de cierto en esos *axiomas* tan evidentes. Por el contrario, hemos desechado una serie de verdades de otro género que también se nos ha inculcado en la infancia por absurdos, y partidarios de un llamado libre examen, no las hemos examinado ni buscado ni sabido hallar en el fondo de la misma razón y de la verdadera ciencia. Y era precisamente por esto: porque con nuestros ojos de *lince sin aprensión*, no nos hemos dado cuenta, aturridos como niños con tantos aparatos de física y química, con tantos laboratorios y matemáticas y ecuaciones astronómicas, de la inanidad, del corazón vacío de esta ciencia llamada positiva, que emplea sus méritos y esfuerzos y pasa sus ocios levantando soberbios alcázares llenos de portentoso cálculo capaz de apurar la paciencia de un dios, de sabiamente confusas é indescifrables fórmulas y convencionales y relativas precisiones y exactitudes, sobre el vacío absoluto, sobre el aire, sobre el cefirillo ligero y sutil de una pueril vanidad, error ó em-

atreven con los convencionalismos y las mentiras, vengan de donde vengan. Y eso no es por exceso de caridad, sino por falta de ella y por sobra de cobardía por el alma y por el cuerpo.

Entre nosotros, el P. Mir, en su obra *Harmonías entre la ciencia y la fe*, también comulga en parecidas, huera y descomunales interpretaciones, por lo menos en la de los seis días y en los demás baratos acomodados de la historia bíblica. Con su estilo á lo Rivadeneyra inoportuno, no sé por qué se ha tomado el trabajo de decir nada en estas cuestiones. Al menos el P. Secchi, como tantos hoy, se engaña ricamente *sobre el terreno*. El P. Mir se engaña simplemente *sobre el mapa* y sin otras armas divinas ni humanas, que su biblioteca, su memoria un tanto erudita y un mucho tímida y su correspondiente dosis de buena voluntad y de *pax hominibus*. Bendito sea Dios.

buste, no confesados para que no se alborote la plebe y pierda aquella dignísima magistratura de las naciones, la veneración y el crédito conquistados con seculares afanes.

Si Newton, el serio, respetable y cristiano Newton, procedió de ligero en sus afirmaciones y olvidó una gran parte de la condición de la verdad y de la verdadera prueba, (que aun siendo matemática no es con sólo eso completa nunca), ¿qué hemos de decir de sus discípulos y continuadores? ¿qué de los pigmeos que pretenden monopolizar la filosofía de la ciencia positiva actualmente? (1).

No ya la gravitación, sino aun la gravedad presenta tales anomalías como verdadera ley, que si viésemos los verdaderos meridianos y paralelos de la realidad, nos asombraríamos del distinto aspecto de los trazados sobre los mapas y esferas y aun de la deficiencia é inexactitud de los conocimientos geográficos. Para no fatigar vuestra atención, os remitiré á las citas que hago en mi obra *Astronomía Racional...* y solo os pondré como ejemplo, que los experimentos que se han hecho con el péndulo no llegan á acusar la presencia de una montaña como el Himalaya.

Esto me recuerda al primero de los geógrafos del siglo XV, á Colón, que aun acertando en el descubrimiento del Nuevo Mundo, creyendo llegar á las Indias Orientales, no había contado con un espacio como el que ocupan el continente americano y el Océano Pacífico, casi la mitad, no del globo, sino

(1) Ha visto la luz recientemente en París un libro debido al señor Adrien Marie, si no recuerdo mal, con este título: *El sistema de Newton es falso.*

de la superficie terrestre. ¿Son en proporción más dignos de crédito los geógrafos de hoy? ¿Si no hay un meridiano ni un paralelo bien trazados, según confesión de los especiales en esta materia, es verdad que se conoce la superficie de la Tierra? ¿Quién nos lo garantiza? ¿Los prácticos? ¿Marco Polo, Colón, Magallanes y tantos otros, no nos han hecho ver las ilusiones ó errores seculares de los prácticos ó navegantes?

Quédese para los chiquillos el creer al pie de la letra, ni mucho menos, en esas bonitas esferas y mapas con ó sin relieves, que industriales, con ó sin ciencia, expenden á nuestras doctísimas Universidades, á los Institutos, Colegios y particulares. Hay en la Geografía aun muchos *misterios polares* en todas las regiones del globo, que harían un mal papel ciertamente en esos bonitos croquis y cartas con que se entretiene á la infancia de la humanidad.

De Keplero solo diré que en el cielo no hay una verdadera elipse demostrada (ni siquiera supuesta), y que á los numerosísimos enjambres de los Leónidos, Perséidos y Andrómedos, á las lluvias de estrellas, en una palabra, á los cometas y mucho menos á la materia de las nebulosas, no es posible aplicarles ni en hipótesis la *ley* de las elipses.

Y llegamos ya á la cosmogonía de Laplace, ó de Kant-Laplace, porque Kant con su metafísica de la atracción y de la repulsión, tuvo la primera idea, la cual Laplace desarrolló aparte más especial y astronómicamente.

Esta hipótesis ó sus modificaciones, que aun creen de pé á pá los cursis de la ciencia, que se parapetaron hace algunos años en este modo grotesco de explicarse el Universo, porque antes sucumbirán

que tomarse la pena de enterarse de la danza macabra que la aproxima á su lugar propio, una digna sepultura, no puede sostenerse ya con ninguno de los andamiajes que últimamente se le ha puesto, por la razón sencillísima de que ni antes ni ahora ha tenido demostración alguna ni observación directa en su apoyo. Milhaud hace algunos años hizo ver los puntos flacos que ofrecía, y profetizó su ruína completa. Y Wolf, que pretende poner objeciones á la de Faye,—que es una modificación de la de Laplace,—y volver á ésta, concluye, no obstante, del modo siguiente: «No olvidemos... que las correcciones hechas á la hipótesis de Laplace, inclusa la teoría de Faye, dejan subsistir el origen nebular de nuestro sistema y su formación por condensación. Ahora bien, esta parte de toda teoría cosmogónica moderna, no está confirmada aún, hemos dicho, *por ninguna demostración directa*. Sería, pues, temerario afirmar, si se acumulan observaciones contra la hipótesis de la nebulosa, que no sea necesario, un día, renunciar á la idea de la nebulosa original, en lugar de tratar de corregir convenientemente su modo de transformación.»

Uno de los argumentos que han hecho desechar la cosmogonía de Laplace, es éste, según Milhaud: «Suponiendo la materia de la nebulosa primitiva en un estado de difusión tal que ocupase un volumen infinito y que estuviese al cero absoluto, Mr. Thomson ha calculado que el calor engendrado por la contracción (que es un modo de explicarse el equilibrio de calor en el Sol) es de 18 millones de veces la que el Sol irradiaba actualmente en un año. Diez y ocho millones de años representarían, pues, para nosotros la edad del sistema solar en el supuesto

de que la circulación solar, haya sido siempre lo que es hoy.

Ahora bien: los geólogos nos dicen que por la rapidez media de la formación de los terrenos, tal como resulta de las observaciones actuales, habrían sido menester á la Tierra 500 millones de años para la estratificación de las capas geológicas. Así, el Sol no existiría sino desde hace 18 ó 20 millones de años, y la Tierra, evidentemente más joven en la hipótesis de Laplace, ¡tendría ya millones de siglos de existencia! Hay ahí una contradicción absoluta entre dos órdenes de ideas. La objeción que se puede poner contra la hipótesis de la nebulosa, podría volverse también contra las teorías de los geólogos.”

Y de tal modo se vuelve, que por esto y por lo anterior y por todo es preciso desechar la asendereada y en mal hora imaginada hipótesis de la nebulosa primitiva.

Esto se roza con el evolucionismo y con Darwin, otro de los falsos puntales que es necesario echar á rodar de un modo definitivo.

¿Quién es Darwin, señores? ¿qué ha hecho Darwin en el terreno de la filosofía trascendente positiva? ¿Os habéis enterado en el propio original? ¿en el *Origen de las especies*, en el *Origen del hombre*? Yo creí un día, cuando le conocía más ó menos por sus ingeniosas observaciones de la fecundación de las orquídeas por los insectos, que respecto á su pretendido antropoide antecesor del hombre, habría hecho algún descubrimiento terrible capaz de seducir á todos los naturalistas, ó que dejaría en suspensión cuando menos los ánimos de los más cristianos y cuviéricos. Pero si toda la obra de Darwin en este

sentido, no es, puede decirse, más que una sosa recopilación de las observaciones de otros, que ni siquiera aplicación alguna natural tienen á la confirmación de ese bastardo origen, (porque, en resumen, para esto no ha hecho más que criar y amaestrar unas cuantas palomas, como lo hace cualquier *clown*), que más que otra cosa parece una sátira humorística, de humorismo inglés, con que se ha zaherido las debilidades de la especie humana. ¡Si Lamarck y Wallace dicen cien veces más y mejor, y hasta Goethe, el poeta Goethe, logró con sus estudios de los ciclos botánicos y con su sonado descubrimiento de un intermaxilar, dejar atónitos en su tiempo á muchos partidarios de la inmutabilidad de la especie! Pero todos sabemos como Cuvier, el gran Cuvier y los suyos se irguieron triunfantes, de tal manera que hoy la evolución en los que tienen ideas propias, aun en el campo materialista, como Delbeuf, es hacia la multiplicidad de las especies primitivas, y hoy ya no se halla sino alguno que otro médico retrasado, con erudición de segunda mano y de revistas imitadas ó boletines de gremio, que se atreva á salir en defensa de lo que no tiene defensa alguna, de ese extraño desahogo senil, de ese abuso de confianza, del viejo y en esto superficial Darwin. (Le pasó algo parecido á Berthelot, químico eminente entre todos, si queréis, que cuando filosofa y profetiza, á lo que tiene nociva afición, no suelta más que insignificancias ó enormes tonterías.)

El mismo Darwin confiesa que lo que le inspiró su despropósito, fué la necesidad de llenar de un encadenamiento... *aéreo* de especies esos... 500 millones de años ó los que fueren, de la geogenia. Y

como ni un año siquiera se ha demostrado de esa pretendida formación evolutiva por el fuego ó sedimentación, véase con qué frescura estos hombres como Darwin, de aspecto tan venerable y austero, se atreven á sentarse y á levantar sus tiendas sobre el vacío. No deja de ser un equilibrio admirable, sobre todo para esas generaciones que descargan su conciencia y apoyan su fe en esas medianías vacías y pacientes, que han substituído en el consejo y dirección de los pueblos á la verdadera autoridad divina, con ventaja sin duda para estas cándidas y confiadas ovejas que se apacentan en los prados de la ciencia.

Sabido es que Ernesto Haeckel ha pretendido armonizar este aspecto físico y brutal podemos decir, de la evolución; con un cierto espiritualismo que es al fin ó al principio, el impulsor y el alma de todo. No hay que decir que en cuanto se aproxima con sus perífrasis ó eufemismos á lo racional y real, es más aceptable; pero que al hacerse partidario de esa evolución circular ó exterior, que jamás confirmará la experiencia ni en lo interno ni en lo externo, carece también, como su maestro Darwin, de toda prueba efectiva y aun racional (1). Si el desa-

(1) En su último libro *Enigmas del Universo*, quiere aparecer Haeckel como materialista ó materialista panteísta, niega la inmortalidad del alma, y aun á Dios, con más ó menos distingos ó atenuaciones. Con todo, pone en la base de su sistema de los organismos y de la naturaleza, una *célula psíquica*, una *célula imperativa*, una *Ley Universal de Substancia* y una *Energía infinita* (¿no es esto Dios?) en el fondo de todo. ¿Es esto algo nuevo? Así se puede ser partidario de la pura mecánica, del puro materialismo y ateo por todo lo alto (ó áteo, como decía quien yo sé)... *para la galería*.

Al ver las exiguas fuerzas de estos *colosos* anticristianos de hoy, comprendo que la victoria definitiva está *á la puerta*, y dando gracias á

rrollo de las formas siguiera esa línea exterior evolutiva, la forma cúbica de algunas especies minerales, la más perfecta de las formas cristalinas y minerales, de la cual las demás se derivan, debiera estar al lado de los hongos y vegetales más sencillos en la clasificación natural; y sobre todo, la más complicada y bella de las plantas, al lado de los infusorios y heteromorfos y radiados. Todos sabemos que aquellas formas se elevan y destacan en el centro y en lo más alto de sus reinos respectivos, y lo mismo se puede aplicar á los tipos y demás grupos derivados.

Al fin la evolución no es más que un chispazo inconsciente del budhismo y de otras religiones ó sistemas orientales, de cuyos detritus se alimentan hoy, inconscientemente repito, multitud de hombres y filósofos que pasan por originales y creadores. Me llevaría ahora demasiado lejos el combatir esta evolución; sólo diré que, como hipótesis científica, no puede aducir como ley universal, prueba ni observación algunas, y de consiguiente, no hay para que llevarla al terreno de la ciencia experimental, y al desarrollo ó creación del Universo (1).

Dios me admira cómo el bobalicón siglo XIX ha podido pervertirse y no saciarse, sino entretenerse con tales tonterías.

(1) A la hipótesis dominante de la transformación lenta, ha sucedido últimamente la de las *mutaciones rápidas* de H. de Vrís, según la cual las *nuevas especies* aparecen bruscamente y corresponden á un período de crisis ó de mutualidad fecunda de la especie original, en realidad inmutable é invariable. Dase en la *Revue de deux mondes* se fija en esto, y dice que H. de Vrís ha practicado muchas experiencias que comprueban esto mucho mejor que las hipótesis darwinistas, que carecen en absoluto de prueba alguna. En las floras y faunas geológicas Suez y Agasis han hecho mención de esta convivencia de especies muy distintas que no han podido derivarse unas de otras por cam-

Ya hemos visto la contradicción de la geogenia en el sistema evolutivo ó de la nebulosa de Laplace. ¿Quién por el estudio de los fósiles, por el de las capas terrenas y su disposición, si no tuviese ese prejuicio fatal é irracional de la nebulosa y de la evolución, se atrevería á creer en la geogenia por la sedimentación y por el calor central? Ya sé que todavía el rayo de la verdad no ha penetrado bastante aún en las negruras del convencionalismo geológico; pero no tardará en penetrar. Sólo con abandonar por un momento ese supuesto falso de la formación terrena por condensación de la nebulosa (inexplicable como hemos visto), y ateniéndonos á lo que el aspecto del corte de las capas terrenas, sin violentar el discurso, nos indica claramente, comprenderemos que los cataclismos terrenos son debidos á circunstancias y á impulsos muy distintos de lo que se nos ha querido enseñar.

No es la operación de un inmenso crisol ó inconcebible retorta la que contemplamos; sino la de algo que parece perfecto y regular en su origen, y ha sido violenta y aun conscientemente trastornado. Pero ya la racionalidad aparece en un orden superior de ideas en la misma disposición y estructura de

bios lentos y seculares y que parecen autorizar esas mutaciones rápidas. Pero para mí esto es una prueba más. no de los cambios bruscos de las especies, sino de los cambios bruscos de los terrenos y de las mutaciones rápidas de habitación ó de estación que han sufrido sus floras y sus faunas. Cada día se va viendo mejor que aparecen los fósiles de organizaciones superiores donde no debía existir animalidad ni vegetación á veces, y recíprocamente. Esto prueba el desorden de la aparente distribución de fósiles y la poca relación que éstos guardan muchísimas veces con la naturaleza y supuesta época de los terrenos. Todo esto va abriendo, como verá el más preocupado *positivista*, cada

los terrenos. En efecto, en primer lugar, grandes son las probabilidades de que algunos metales nativos, como la plata, el oro, el hierro, etc., han formado la base de la corteza terrestre, porque se supone en muchos filones y vetas un origen tanto ó más profundo que el de los terrenos llamados volcánicos, traquíticos, basálticos y lávicos. Lo indudable es que estos últimos forman la base de la corteza terrena, y esto es una prueba, no de un enfriamiento ó de una sedimentación que ofrecerían los más extraños caprichos, si fuesen ciertos esos modos de formación de terrenos, sino del pensamiento preconcebido de poner lo más sólido y resistente en lo inferior. ¿Por qué no creer, pues, que todos los terrenos han sido creados de una vez, y explicar el inmenso trastorno, por algo que irregular y violentísimamente ha querido salir del interior en donde estaba comprimido? ¿Ahora bien; esos gases y ese electromagnetismo que se suponen debajo del suelo que pisamos, pueden dejar huellas de racionalidad? Respondan las maravillosas cavernas y grutas, algunas como las del Fingal, tan decantada de viajeros, poetas y artistas, en la cual no es posible dejar de ver la parodia de creación de un templo al espíritu de las aguas, al dios Neptuno, pues hasta queda en el fondo del templo, al final de las célebres columnatas, una gran piedra que parece colocada allí para dar asiento á alguna divinidad. Hay

día más ancha brecha, no ya en el darwinismo, sino en todo el evolucionismo, y anuncia para breve plazo su total desaparición.

Parece que aun la moda le ha vuelto las espaldas. ¿Cabe desgracia mayor?

Hasta Max Nordau confiesa que la evolución está ya *seriamente quebrantada*.

tantas casualidades inexplicables por el estilo en la corteza terrestre, que es preciso cerrar los ojos para dejar de ver que esas *casualidades* son producto de pensamientos y concepciones descomunales más ó menos abortadas. Esto está conforme con el fondo de las tradiciones y religiones (atlantes, titanes, etcétera), que suponen no debidas al acaso, sino á un plan ó intento de reconquista celeste, estas tremendas alteraciones y expansiones interiores al través de la corteza terrestre. Pero como los actuales positivistas no admiten siquiera con el valor de la hipótesis, más que las fantasías, concepciones ó tradiciones que les puedan favorecer, prescindiré, á pesar de su inmenso valor intrínseco, de estas tan lógicas suposiciones. Estamos en el terreno de la ciencia experimental, y de consiguiente, en el caso de pedir en este terreno verdaderas pruebas á los geólogos evolucionistas. Como no tienen una sola de valor, no admitiremos tampoco como carácter universal esa formación de los terrenos por un continuado azar, sin nexo según hemos visto alguno experimental ó de observación aceptable, con todo lo demás del Universo.

Y si la geogenia aceptada no puede presentar dato alguno satisfactorio en su abono, menos aún la prehistoria; después de las palinodias que cantaron entre otros Mortillet y su célebre compañero, cuyo nombre no recuerdo ahora, con sus contradicciones y desautorizaciones, que á sí mismos se hicieron sobre los hallazgos *de la edad de la piedra tallada*, que también ofrecían utensilios labrados de hierro, etcétera, empezaremos á dudar de esta ciencia, que se pretendió poner en los confines de la historia como la llave segura que abría el camino recón-

dito y dificultoso de la evolución universal. Pues bien, ya hablé en otras ocasiones del golpe terrible que habían sufrido estas tendencias prehistóricas, después del artículo que publicó hace dos años en la *Revue de les questions scientifiques*, de Bruselas, mi ilustre amigo el marqués de Nadaillac. Para los que no estén enterados, repetiré aquí lo que he publicado, esto es, que «según la opinión de los sabios en los últimos Congresos alemanes é ingleses, del célebre Holmes en particular, el hombre y los sílex terciarios no sólo son una falsedad y un error, sino una serie de timos que se ha hecho á la buena fe de los sabios para lucrar á sus expensas.»

La prehistoria actual es también uno de los fantasmas que desecharemos para entrar con el espíritu libre de estas principales preocupaciones científicas corrientes, en la exposición del sistema que creo verdadero del Universo.

Pero aun hay dos falsos conceptos que es preciso desterrar, como apéndice á esas trascendentales negaciones. No puedo detenerme aquí como sería conveniente si tratase especialmente de esto. Me refiero al error común, del cual participan hombres eminentes, sin duda porque no han estudiado á fondo el asunto, de que la astronomía debe ser algo así como producto del mero cálculo matemático. Sin la previa observación, verdadera ó supuesta, astronómica, no es posible cálculo alguno, fundado siempre en Astronomía (es confesión de los mismos Laplace y Comte) en meras relaciones aparentes, jamás en dato positivo é intrínseco alguno. Cuanto se dice de los descubrimientos de Urano ó Neptuno y de todos los casos que se les parezcan, tiene por base antes, un supuesto fenómeno y una observación aná-

loga anterior. Esto es obvio en toda ciencia experimental; pero contesto con ello lo que me han dicho particularmente algunas insignes inteligencias contemporáneas, que creen aún que podrían tener opinión en Astronomía, si fuesen consumados matemáticos.

Por último, la historia misma del género humano, cada día demuestra mejor, cómo más allá de los seis mil años bíblicos, no hay modo de esclarecer ninguna de las fábulas que sobre la antigüedad de los poemas sagrados de la India, de costumbres y tradiciones chinas, tártaras, etc., se ofrecen como un argumento contra el valor histórico y originalidad de las Escrituras. Sin embargo, los libros inmortales del pueblo de Dios, siguen, con sus interrupciones, la conocida y admitida historia de la humanidad, de un modo patente. En cambio, esas *leyendas asiáticas* del Asia tienen todo el carácter, la lógica y la desnaturalización de algo calcado en la teogonía é historia bíblicas; y en cuanto á los hallazgos de restos de civilizaciones prehistóricas, hay que tener presentes los inmensos embustes de los indígenas, que ya hemos comprobado, en primer lugar, y después los de ciertos sectarios y periodistas desaprensivos. Aquí podemos también decir: en una palabra, cuando se presente contra la originalidad de la Biblia y contra los seis mil años admitidos, alguna prueba de algún valor, discutiremos. Todos los orientalismos de Renán y Straus y demás familia exegética, son una demostración de las incomparables ingenuidad y sinceridad de los apóstoles y antiguos rabinos (Renán confiesa esa ingenuidad) y del más ó menos ingenioso arte sofístico y mera sensualidad exterior de aquellos impugnado-

res de la verdad cristiana. Hoy los filósofos budhistas modernos niegan la realidad histórica de los Evangelios y de gran parte de la Biblia, y andan perturbados, como en muchos otros conceptos, en las fundamentales ideas del Verbo y de su Encarnación y en el modo de ser de la divinidad de Jesús. Desde este terreno experimental histórico, sólo recordaré en este momento que hay documentos y pruebas sobradas en la historia profana, que no citaré ahora, porque esto lo pueden comprobar muchos, del nacimiento, vida, predicación y muerte de Jesús, y aun de los extraños fenómenos que presentó la naturaleza al expirar el Hijo de Dios en el Calvario.

Por otra parte, creo yo que los seis mil años de historia humana, como todo lo de la Biblia, tienen valor simbólico y real á un tiempo, y son el símbolo de los seis días repetido, después de los cuales, de esta vida terrena, ahora de luchas y afanes, vendrá el día glorioso é inacabable del descanso y la fiesta perpetua en las mansiones felicísimas del cielo.

Pero no creáis, por eso, que admito las seis épocas amplísimas de la creación, en vez de los seis días. Me atengo al texto y á la doctrina constante y ortodoxa de la mayoría de los Santos Padres, que es lo único que demuestra en realidad la ciencia conocida, á pesar de la magnanimidad de ánimo, digna de mejor empleo, del grande San Agustín, en favor de los evolucionistas de su tiempo, que creían, como los de hoy, que á la omnipotencia divina le es mucho más difícil hacer la creación en seis días que en seis mil millones de años, por ejemplo. ¡Como si Dios fuese un evolucionista lleno de dificultades y eufemismos!

Y por si faltaba aún algo de autoridad personal en el campo de la ciencia positivista á los argumentos incontrovertibles que he expuesto, han aparecido en ese campo y están llamando la atención de los hombres de ciencia últimamente, las opiniones de Hertz (1), que niega también la gravitación, la

(1) Son curiosos los artículos que el señor Echegaray ha publicado en *Nuestro Tiempo*, donde mi insigne amigo hace esfuerzos terribles por defender lo más elemental de la ciencia actual, de las matemáticas, de la mecánica racional, de las embestidas dolorosísimas que le han dirigido y siguen dirigiendo, con Hertz, multitud de autores novísimos, aun en parte, el mismo Poincaré, que ha figurado y figura entre los sensatos que profesan *ex toto corde* los dogmas intangibles é inconsútiles de la actual superstición empírica.

De la gravitación universal, dice Echegaray que bien pudiera ser una *inmensa mentira*, pero es un convencionalismo irresistible é insustituible (é inalienable, digo yo), para la explicación del Universo. Pues bien; todo el mundo creería que el señor Echegaray conoce, cuando habla así, los demás modos de explicarse el Universo. Yo creo que no. Esto es, creo que, como casi todo el mundo, ha adoptado, sin examen, esta mecánica universal y ha vivido su espíritu siempre metido en este sistema, sin descubrir su realidad y sólo desflorando eruditamente las sumidades de los demás sistemas, los cuales, todos, todos, por errores que tengan, son más lógicos, demostrables, verdaderos y bellos que el actual.

Pero ¿quién hubiera podido decir á Echegaray, sólo seis años antes, que lo de Newton, Galileo y Laplace podía ser *una grande y hermosa mentira*? Todos los *ancianos* y aun los jóvenes aprovechados, esperanza y regocijo de la Universidad y de sus familias, se hubieran rasgado las vestiduras.

Por esto también debemos bendecir á Dios y frotarnos las manos.

Hosanna in excelsis; sí, señor.

A última hora nos sale el propagandista de la astronomía en nuestro país, el señor Comas y Solá, pretendiendo demostrar el movimiento de la Tierra y todo lo demás. Para convencerse de que el señor Comas y Solá no dice nada nuevo, ni convencerá á nadie (si se fija en la substancia de lo que dice á través de sus proporcionalidades de senos y cosenos y de sus historias, en esto ya trasnochadas y sin valor), no hay más que leer el largo artículo de *La Vanguardia*. Sencillamente, después de leído, háganme el favor de demostrar el movimiento de la Tierra.

relación de la masa con la fuerza y la ley de atracción en razón inversa del cuadrado de las distancias, la mecánica sideral y aun la mecánica racional y en parte las matemáticas. A éste siguen más ó menos de cerca otros, sobre todo en esta negación de la

Dice que *aun hay quien duda* de este movimiento. Como copia algún párrafo de un libro mío, *Astronomía Racional*, y como me conoce y conoce mis escritos, este señor y amigo también, quizá me alude, aunque no me concede el honor de nombrarme, para que no pase á la posteridad con tanto disparate como he dicho sobre el asunto: ¿verdad?

Pues bien, yo creo que el señor Comas y Solá también duda de este movimiento y de todo lo demás que da *de palabra*, y para guardar las formas y porque *natura non facit saltus*, etc., por *archidemostrado* de la astronomía y del empirismo corrientes.

Como el señor Echegaray y como todos los *convencidos* de esta ciencia, pide favor á los númenes de la ilusión dominante, para que no le abandonen á última hora y le obliguen á hacer un mal papel en la plaza ó en el mercado público. ¿Qué dirían en París? ¿Qué diría Flammarión, otro *convencido terrible* y sobre todo *formal*, como el planeta Marte, del actual sistema?

Ha aparecido en los últimos meses en la *Forningtly Review*, de Londres, un artículo del célebre Wallace, que ha despertado interés universal. En él se propone un sistema del Universo muy distinto del actual y que seguramente es un paso hacia lo que yo defiendo. Dice Wallace, en suma, que después de las observaciones y descubrimientos de los últimos veinte y cinco años, ya no es posible seguir á Newton y lo que de él se ha derivado; que la Tierra y el Sol ocupan el centro del Universo, en la parte central de la Vía Láctea; que sólo la Tierra es habitable, pues los datos que se tiene sobre los astros demuestran que sólo hay aquí los elementos indispensables para la vida; que el objeto y fin capital del Universo es el hombre, y que aquél no es indefinido, sino que tiene sus límites, pues se observa el enrarecimiento cada vez mayor de las estrellas con la distancia. Otros muchos razonamientos y pruebas aduce, á los cuales se ha pretendido contestar por varios hombres de ciencia, en realidad sin salir victoriosos del lance. Un sabio muy conocido, cuyo nombre ahora no recuerdo, ha replicado en la misma revista, y el indispensable Flammarión, por si acaso no se había enterado el público de sus *suelos* científicos, ha dado á sus

relación de la masa con la atracción. Y Deslandres cita las novísimas opiniones sobre la causa del movimiento universal, que es, según la última moda, la repulsión, y no la atracción, para unos; y para otros, la ionización de las partículas ó moléculas elementales del éter ó de la materia sutil que se extiende por toda la creación. Todo esto, cuando menos, como se ve, contribuye á afirmar la solidez del actual sistema del Universo.

Mucho es lo destruído quizá para algunos: es necesario, sin embargo. Pero no hay tal destrucción, no hay agravio alguno á la verdadera ciencia, aun á la ciencia contemporánea que realmente ha creado y no sabe qué es lo por ella creado, ni hasta dónde alcanza su creación. Ahora lo verá; es decir, verá hasta qué punto ha de ser útil, trascendental é inmortal todo lo que ella en realidad ha creado, edificado ó levantado. Como estamos acostumbrados á estas tenebrosas groseras composiciones de lugar hipotéticas que parecen informar todo su espí-

cofrades de la sociedad astronómica, una conferencia, en que ha resucitado amenamente las opiniones sobre la Vía Láctea y otras partes interesantes del firmamento ó de las cosmogonías, sin añadir tampoco nada propio de valor contra lo que ha sentado el octogenario émulo de Darwin. Seguramente hay deficiencias é inexactitudes y muchas reminiscencias malsanas aún en la concepción de Wallace; pero es un anhelo de resurrección y de libertad, de verdadera regeneración, dentro de la actual tiranía pseudocientífica, que en vano trata de desvirtuar la académica pedantería que aun domina y se ha sentido malamente herida con el golpe. Flammarión dice que por ese camino iremos á parar á la revelación y Ptolomeo, y en esto es acaso en lo único que acierta un tanto,

Mi distinguido amigo el señor Echegaray fué quien nos llamó la atención sobre ese artículo, añadiendo que si resultara verdad, habrían ganado mucho la religión y la revelación. Ya sabe mi respetable amigo, que yo estoy convencido de que llegaremos al fin, ó sea al principio, aunque por lo que se ve no lo parece aún.

ritu, no sabemos andar aún por el campo clarísimo, inmenso y despejado de la verdad en todo su alcance. Eduquémonos, vivamos en esta verdad, respiremos su oxígeno estimulante y sano, y andaremos cada día mejor, ó tropezando poco; la intuiremos primero, y después la veremos y palparemos y mostraremos, llenos de júbilo, á los demás.

Ahora voy yo á levantar mi hipótesis, digámoslo también así, y visto ya el alcance y resultado de las pruebas negativas que nos ofrece la ciencia experimental llamada positiva, expondré las pruebas positivas y observaciones directas que estén en mi mano, y todo cuanto de todas maneras, en resumen también para no fatigaros, pueda servir para apoyar ó demostrar su verdad. Aunque quizá sea poco para algunos, seguramente será mejor y más importante que lo que las hipótesis todavía corrientes suelen presentar, que en total, como hemos visto, suma cero.

Pues bien, señores: todo tiene clarísima explicación con lo que sigue:

Dios no ha hecho evolucionar nebulosa alguna, sino que ha creado siempre, está constantemente creando. No nos separemos jamás de esta idea indestructible de creación, ni siquiera por una caridad mal entendida. Ella nos abrirá las puertas del mismo infinito, y nos revelará sus principales secretos.

Para que este concepto de creación divina se presente de un modo claro é imborrable en vuestro espíritu, tomemos las cosas desde el principio.

No hay nada, como dice Hegel, que carezca de

alguna representación. Aun la Esencia divina tiene su más simple representación en esa imagen de mar indefinido, de noche, de aire ó atmósfera divinos que podemos suponer al principio de todo. Esta noche divina encierra en su infinito seno la Luz increada de Dios. Dios halla toda su gloria y felicidad en Sí mismo, y no necesita manifestarse ni contemplar otras manifestaciones posibles, para aumentar su goce, su sabiduría ó su poder. Esa Luz de Dios que encierra la primitiva noche divina, es el Verbo, la Idea absoluta, el Entender, el Hijo, el cual nace del Sér, de la Potencia, del Existir, absolutos é infinitos, á quien llamamos el Padre; y del beso eterno, de la cópula inefable, del lazo infinito de este Sér y de esta Idea, nace la Voluntad infinita, el Amor, el Espíritu Santo de Dios. Nadie podrá negar que el Sér, la Idea y la Voluntad, son la base indispensable de toda racionalidad y realidad. Estos tres aspectos de Dios, la Trinidad en la Unidad primera de la Esencia, del Yo, son el fundamento, pues, de toda verdad y la razón de toda existencia. Nosotros somos una repetición é imagen de esta Trinidad, pues aun la personalidad y la forma del cuerpo están también de modo semejante é incomparable en Dios. Este no ha hecho más, en la creación, que un sistema de imágenes de distintas categorías, simples ó complicadas, de Sí mismo, de sus propias representaciones y excelencias. Esta es la verdadera morfología, y no la de Hæckel, como demuestra la naturaleza, y como demostraré yo más en otra parte; pero aquí no me es posible, porque no acabaríamos nunca.

En Dios están, pues, todas las ideas particulares concebibles. Pero antes de aparecer en la realidad,

están en el no ser relativo á esta creación. De este no ser que han concebido de distintas maneras Santo Tomás y Fichte, ha salido una parte de esas ideas al sér, por el *fiat* de la voluntad divina. Y llegan á su completa perfección y glorificación, cuando pueden mostrar todo su sér, forma y vida propios, que jamás pueden traspasar de modo absoluto á otros seres ó formas ideales. Esto es la manifestación de su respectivo arquetipo, imagen y derivación del arquetipo divino.

Pues en esta sublime noche divina surgió en el primer momento de la Creación por el *fiat* augusto, la esfera de la luz creada, y en su parte superior abrió y fabricó Dios el empíreo, el cielo superior, para manifestación de toda su gloria y pompa soberana. En el sitio preeminente del empíreo elevó la Montaña Santa, donde el Sol de la Unidad divina, como Omega eterna é infinita que todo lo abarca y contiene, lanza sus divinos destellos de inefable esplendor. En el centro de ese Sol de la Unidad Esencial, en las sillas regias de este Trono Altísimo, se manifiesta la majestad de las tres Divinas Personas, resplandeciendo con perfección y belleza indecibles, su carácter particular *ad extra*, esto es: la Idealidad, Sabiduría y Majestad, del Hijo; la Belleza, Poesía, Amor y Vida del Espíritu y la Grandeza, Poder y Majestad venerable del Padre de todas las cosas. El Triángulo que los simboliza y reúne en el núcleo del Sol de la Unidad divina, es el Alpha, la primera letra, principio de todos los lenguajes y de todas las cosas. Pero á pesar de los distintos aspectos de las Tres Personas, la luz blanca del Sol divino no sufre alteración ni cambio. Pero entre todos los seres creados, eligió Dios ocho arcán-

geles que formaron como su Consejo de ministros, ó sus generalísimos ó dioses menores que regían el Universo. Mas desde la caída de Lucifer, del más privilegiado de estos tronos, sólo ofuscados por la luz de Dios, es el número siete el que rige la creación después del tres. Esos siete arcángeles, Miguel, Gabriel, Rafael, Samael, Uriel, Azrael y otro cuyo nombre hace algún tiempo he olvidado, se dividen el imperio de la luz en sus distintos colores, rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado. Así todo el Universo está dividido en siete reinos, y todo cuanto existe, mineral, vegetal ó animal, hombre, mujer, ó espíritu de cualquiera de los coros angélicos, está influído y gobernado inmediatamente hasta sus últimas expresiones atómicas é ideales, por alguno de estos siete *feld mariscales* del Altísimo. Como toda inspiración humana no es otra cosa que una reproducción más ó menos grosera de las cosas celestes, los gobiernos y reyes de las naciones no son más que la representación aun figurativa y sensible de lo que podemos llamar gobierno del cielo empíreo. Así de todas las jerarquías é instituciones militares, sacerdotales, cívicas, etc., que nosotros hemos copiado inconscientemente aun en sus trajes, uniformes, banderas, etc., de las milicias, enseñas y categorías celestes. Y yo estoy convencido de que aun las modas de las diversas épocas y hasta de cada temporada tienen, como todo lo de aquí en una palabra, en cuanto forma ó representación, este elevadísimo origen, con el cual se corresponden en todas sus nimios é inapreciables detalles. No puedo sobre esto, es claro, presentar pruebas al alcance de todos; pero si meditáis en el significado y origen de todo simbolismo

real, no os será difícil ir lógicamente á parar á su divina y primitiva razón.

Pues bien; este simbolismo augusto se repite en los cielos inferiores que vemos más ó menos tenebrosa y confusamente, pues el Sol, la Luna, y los siete planetas no son más que el Trono de Dios, ó de su Lugarteniente, de la Reina de los cielos y de los siete arcángeles. Y todas las demás estrellas forman el conjunto del ejército celestial, que danza sin cesar hace seis mil años, con los astros anteriores, el rigodón de honor al rededor del polo del cielo, que corresponde al lugar que ocupa en el cielo superior empíreo que está encima de la bóveda del firmamento, la Montaña Santísima é inefable del Trono del Rey de los reyes del Universo (1). Van rodeando la Montaña Santa todos los demás círculos estáticos de las superiores categorías celestes: viene, por ejemplo, después del círculo de los siete Príncipes incomparables, el de los elementos ó Principados que están figurados en la realidad terrena por los 68 ó 70 elementos que conoce la química. Así todas las simplicidades primeras de las cosas tienen allí su círculo de Tronos, Potestades ó Dominaciones, Querubines, Virtudes y Serafines. Pero esto es en el origen estático y fijo, en lo más próximo á la Divinidad en su gloria estática, porque Dios después esparció por el empíreo la Jerusalén celeste, que es una ciudad inmensa, ó un conjunto de

(1) Si la estrella Polar, como indico en el Apéndice, es sólo uno de los cuatro ángeles que están en los *cuatro ángulos* del Mundo, claro que no es probable corresponda á la situación del Trono de Dios en el Empíreo. Pero esto no contradice esencialmente esta disposición del Universo que ahora expongo, sino que la corrobora y le da un aspecto más nuevo, probable é interesante.

verdaderas ciudades, campos y jardines, parecidos á los de aquí, pero infinitamente mejores, y con todas las comodidades, manjares, diversiones, fiestas y regocijos que es posible concebir. Así como los círculos estáticos son el *goce fijo*, invariable, el éxtasis del *yo* ó de la inteligencia, este movimiento y vida celestes son la exuberancia del goce puro é intensísimo en todos sus aspectos, de los sentidos, de la forma sensible, del cuerpo glorioso espiritual. Y así como á Dios le es posible manifestarse en lo estático y en el movimiento y mundo de los sentidos á la vez, y de un modo repetido indefinidamente, así los bienaventurados participan, como de todos los demás dones, de este poder divino de la ubicuidad, que en el fondo no tiene nada de absurdo, pues las formas sensibles de las ideas y de los espíritus no son más que ondulaciones repetidas de los mismos en el mundo del movimiento. Así las ondulaciones del agua reflejan á veces una sola imagen, que por el movimiento de las ondas parece indefinidamente repetida. De todas maneras, el simbolismo de las cosas terrenas, prueba esta repetición de categorías, formas é ideas. De buena gana me extendería sobre otras muchas correlaciones de las cosas celestes con las terrenas que prueban que este mundo no está tan aislado del cielo y de lo espiritual como de ordinario se cree, si no me propusiese hoy objeto distinto.

Pero tenemos que concretar y limitar esta inmensa materia, que se ofrece con indecible magnificencia y seduce y encanta al espíritu humano, que parece, como en realidad así es, que le hablan de su verdadera patria, de la patria grande por antonomasia, por la que sufre, por culpa de las envidias y

guerras civiles ó batallas estupendas entre los ángeles en los primeros tiempos celestes, más que por la caída de Adán y Eva, nostalgia y destierro crueles é insoportables.

Y ya que hablo de limitaciones, debo hacer constar que el cielo empíreo y la Creación tienen sus confines, mojones, murallas y baluartes, después de los cuales continúa aún la augusta noche divina extendiéndose y dilatándose majestuosamente por las sombras de lo infinito y no imaginado.

Caído el primer ángel con la tercera parte de las estrellas del cielo, como dice el Apocalipsis, y encerrados en la cárcel del abismo, fué preciso aislar el reino de luz luciférico (que yo supongo correspondía al rojo blanco) del resto de la creación empírea. De ahí esta bóveda azul de los cielos por debajo de la cual trazan sus círculos las constelaciones, el Sol y los llamados planetas, que, como la Luna, para mí también tienen luz propia como las estrellas. De esta opinión participan también recientemente algunos astrónomos. Pero separados, en la obra de los seis días, las aguas de la masa inferior *informe y vacía* de la Tierra, que había sido inmediatamente creada y tendida como puente sobre el abismo y la cárcel infernal, una parte de las aguas quedó encima de esta bóveda del firmamento, y es la que da origen á las lluvias. A esta explicación bíblica tendrán que recurrir los meteorólogos, pues han averiguado que la evaporación de los mares, ríos, etc., no está demostrada ni es suficiente, como antes se creía.

Como vemos, debajo de la bóveda azul se ciernen rutilantes y magníficos, primero, el inmenso anillo, círculo ó faja más extremo de gloria de la Vía Lá-

tea, como si dijéramos, el cuerpo de ejército; luego en todos los ámbitos de este cielo se mueven las constelaciones, la Osa Mayor, el magnífico Orión, con su *tahalí* en el centro y formando sus dos estrellas primeras, Betelgosa y Rigel, un inmenso cuadrilátero, con Sirio, la estrella más brillante, y con Aldebarán, de color rojizo; Perseo, las Pléyades, Cástor y Pólux, las Hyadas, la Corona, la Virgen, la Espiga, el Cisne, etc., todas las estrellas, en una palabra, al rededor del Polo celeste que está muy cerca de la estrella Polar; cantando como he dicho, su perpetuo hosanna á la grandezas de Dios y de su obra inefable. Más abajo, y hacia el centro, trazan sus marcos luminosos los tronos ó carros de luz del Rey, de la Reina, y de los siete primeros arcángeles que gobiernan el Universo. El Sol, esta carroza divinamente espléndida de Jesucristo ó de su Lugarteniente, está materialmente cubierta en su cromosfera de miríadas de querubes y serafines, que son las llamadas granulaciones de su superficie, y circuido por cierto número de dignidades especiales, que son el círculo de manchas que periódicamente aparece con sus *crescendos* y *diminuendos*, y aun más allá de su maravillosa é imponente corona triunfal, que más ó menos se columbra en los eclipses totales, envuelve al Astro Rey el mar de *bólidos* ó muchedumbre de espíritus que le siguen siempre á su vera. Pero ni esto ni lo anterior puede llamarse aún, con toda propiedad, la escolta del Rey del firmamento. Está la forma, el círculo de quinientos planetas menores que se hallan entre Marte y Júpiter. Esta es á mi ver la Guardia Real de escogidos del Rey. Pero de todas maneras esto importa poco ahora. Lo que importa es consignar este automovilismo de todos los

astros, dentro de las funciones ó *figuras* que les están desde su creación asignados para el cielo y para la noche y día terrenos. Con este concepto tan racional y propio de una creación de la inteligencia Absoluta y Omnipotente, quedan eliminadas ó relegadas á un lugar muy secundario las pretendidas grandezas mecánicas de Copérnico, Keplero y Newton, y hace sonreír compasivamente la burda cosmogonía de Laplace, y aun las híbridas concepciones de las confusas, deficientes y archiperifrásticas cosmogonías del budhismo y demás religiones orientales. Dirán éstos, que esto es una concepción infantil; diré yo que esto es la concepción viril é inevitable, llena de lógica absoluta y representación adecuada, de la razón de un Dios. Efectivamente, la Trinidad, con igualdad de personas, es la base de la lógica abstracta, sujeto, cópula, predicado; de la manifestación *ad extra* de la Esencia ó del Yo divino, y del yo humano ó angélico, memoria, entendimiento, voluntad; de la forma regular cristalina, el cubo derivado del doble triángulo; del poder de refracción de la luz, el prisma triangular óptico; de la familia humana y animal, el padre, la madre, el hijo; de las tres dimensiones del espacio, longitud, latitud, profundidad; de las tres manifestaciones de Dios y de todas las cosas en su completa perfección, verdad, belleza, bondad; de los tres grandes períodos históricos de dos mil años, época de las tradiciones patriarcales, de la Ley y de la Redención ó de la Gracia; de todo tiempo, principio, medio, fin, etcétera, etc.; y si algunas de estas cosas no tienen igualdad en la realidad terrena, no es porque el concepto no la tenga en su sér abstracto, sino porque no las vemos en este sér inicial y en su arquetipo,

sino en su defectuosa transición temporal ó relativa.

Pero ya os podéis figurar que no están mudos esos cielos y que no se deslizan silenciosamente esas pomposas carrozas de luz, sino que no cesan en ellas, como en el empíreo, los cánticos y las músicas y los gorjeos dulcísimos de las aves, singularmente en las horas reglamentarias de las auroras y puestas de Sol, saludadas con dianas y retretas llenas de majestad. ¡Oh, sí pudiésemos oír la correspondencia de toques de clarines y músicas al paso del Sol y de la Luna, ó en las evoluciones de los planetas y constelaciones; si pudiésemos contemplar sus marciales y magníficos desfiles de tropas y jerarquías angélicas, nos parecería que ya hemos llegado á lo más elevado de la gloria! Pero al fin y al cabo, como todo en esos cielos es color puro sin sombras ni mezclas, es también todo musical, y aun las piedras son armónicas, melodiosas y deleitosas á la vista. Porque desde la Tierra á la bóveda azul todo está lleno, aun entre astro y astro, de campos feraces, de pensiles aromosos y floridos, de alcázares, castillos, chalets, hoteles, escalinatas, ríos, bosques, animales bellísimos y toda suerte de imaginable preciosidad. Y todo ordenado, armonioso, sin una nota discordante, más que la que aparece abajo en la contradicción y contaminación terrenas. Si no conocéis ó recordáis lo de la escala de Jacob, recordaréis lo de la escala de la ópera *Hänsel and Gretel*. Pues bien... eso, continuado, mejorado y engrandecido indefinidamente. Esta es la Creación cristiana y verdadera, ésta es la elocuencia que emana de una digna creación divina. ¡Qué bello poema! dirán algunos. ¡Cuánta fantasía! En efecto, Homero, Milton ni Dante, no han podido escribir más que retazos cor-

tos, más ó menos remotos (particularmente Homero y aun Dante) de este poema perfecto, de esta epopeya única de la Creación, que ha inspirado la misma musa que encierra en su ubérrimo seno, la absoluta poesía y belleza de Dios.

El Paraíso terrenal correspondía, aunque en grado inferior, á esta deliciosa armonía, á esta perfección y belleza. ¡Oh! no imaginéis á Adán y Eva siquiera como Milton, y como las gentes, tan abundantes hoy, que no conocen las cosas interiores; no los imaginéis como unos indios ingenuos y bonachones, una especie de *natches*, que se paseaban, cogidos de la mano como los niños, por las selvas vírgenes del Eden, llenas de frutas, flores y agua, y nada más que esto y algún que otro animalillo más ó menos vistoso. Milton, que es grande, inspirado, incomparable en la literatura, en su Paraíso celeste y en su Infierno, cuando habla del Paraíso terreno, no hace otra cosa que una poesía bucólica *de familia*, tomada en su origen de los griegos. Con sólo considerar que nuestros padres tuvieron sabiduría completa de todas las cosas, y que participaron de este comercio de vida y esplendores superiores; que regían realmente como soberanos todo lo de la tierra, aun en su parte mineral y física, como hacen los ángeles ó esas potestades que he citado, podemos deducir, si á pesar de andar como ahora decimos, y dice Moisés, *desnudos*, no estarían cubiertos de regias y celestes vestiduras, no habitarían dignamente alcázares de soberanos, con escuadrones de ángeles á sus órdenes. Por eso fué grande la caída, y por eso la contaminación de la enfermedad y servidumbre del infierno hirió la semilla de toda la raza humana, y llegó á lo último del reino mine-

ral, convirtiendo, por ejemplo, los bellísimos cristales de azufre, que parecen oro *abstracto*, en el asfixiante sulfuroso y en el pútrido y deprimente sulfídrico. De ahí los venenos y anomalías de las plantas y animales, y toda fealdad, enfermedad y trastorno de la naturaleza terrena. Porque aprovechando aquel momento de pánico, los ejércitos desenfrenados del abismo devastaron la corteza de la tierra, trastornando y tumbando terrenos y elevando cordilleras informes que son como las arrugas de su vejez prematura; y en la cima de estas cordilleras dieron expansión á su rabia y á su sed de venganza, vomitando contra el cielo lo que aun en parte vemos hoy, aunque en mucho menos escala, proyectiles diversos, piedras, fuego y lavas, que remontaron hasta la superficie y atmósfera terrestres desde sus lóbregas y asquerosas mansiones. Esta, aunque á algunos haga reir—y ciertamente la cosa no es para reirse—es la verdadera geogenia, que aparecerá patente el día en que caiga el imperio de los eufemismos conscientes y de las divagaciones ignorantes.

Pues bien, yo he creído que la Tierra, que es de superficie aproximada á una semiesfera, se apoya por los polos, sus columnas inquebrantables, en el fondo del abismo y quizá está unida también con la bóveda celeste por dichos extremos sitios (lo que deduzco de esos brillantes desfiles ó paradas celestes que llamamos auroras polares y de la barrera de hielo hasta hoy infranqueable al hombre). Claro que para esto es preciso admitir su fijeza, y es decir á Galileo y á quien pretenda lo contrario, que pruebe ó demuestre el decantado movimiento de la Tierra. De esto no hay una sola prueba, á pesar de la opi-

nión común de tantos sabios modernos que no se han tomado el trabajo de cerciorarse bien. El traspasado experimento de León Foucault, que ahora Flammarión y algunos más han pretendido resucitar, —y sólo el proponerlo Flammarión ya es sospechoso; díganlo los canales de Marte, descritos con tanto lujo de color y detalles en sus escritos, que el año pasado habían llegado á una evidencia completa, con sus desdoblamientos y terrenos de horticultura en sus senos, etc., y este año ya, según opinión general y del propio Flammarión, ni siquiera existen, —no prueba precisamente, con las ideas actuales sobre el electromagnetismo terrestre, y su sensibilísima influencia por la acción del Sol, más que la distinta acción de éste sobre el péndulo á medida que transcurre el tiempo en que aquél traza las líneas diferentes en el suelo. Y esto es obvio: si el electromagnetismo es la gravedad ó el peso, y las alteraciones y posiciones solares producen en aquél cambios y corrientes de norte á sur muchas veces en el interior de la Tierra, como es probado, no tiene ésta que moverse para nada, pues las distintas líneas del péndulo estarán sólo en relación con los distintos estados del electromagnetismo, que produce con su movimiento la acción del Sol. Y si á esto añadimos las opiniones que van creciendo entre los hombres de ciencia, sobre la falsa relación que se ha establecido entre las masas y las fuerzas, con todo lo de Hertz, tendremos explicado lo del péndulo de Foucault, que aun sin esto podría prestarse á otras explicaciones, porque en realidad los físicos ignoran qué fuerzas además de la gravedad pudieran influir sobre el péndulo. Hasta el siglo XV se había creído por todos los sabios en la fijeza de la Tierra, y se

explicaba todo lo del firmamento quizá mejor, aun en lo meramente externo, que hoy; pero vinieron Copérnico y Galileo, y éste se envalentonó ante la Iglesia, el Papa y los sabios de su tiempo, y sin demostrar en realidad nada, cambió el sentido de la ciencia positiva del modo deplorable que hemos visto; y vinieron en los últimos siglos Laplace, Voltaire, Baylli, y Comte y sus sucesores funestos, quienes confesando francamente sus intenciones contra toda idea fundamental, espiritual y de revelación, pero sin probar ni demostrar experimentalmente, según confesión propia, tampoco absolutamente nada, nos han llevado al lamentable estado que me ha obligado á tomar una serie inaudita de precauciones para poderos dar una idea espiritual y cristiana del Universo.

No creáis que la perfección de los instrumentos modernos demuestre nada en contra de lo que he notado, porque ya se sabe que todas las observaciones, aunque sean exactísimas, y todos los cálculos son relativos. Parten del principio, entre otras del mismo valor, de que se conoce la órbita de la Tierra y su radio, fundamento para hallar los paralajes, y por consiguiente se dan por conocidos las distancias, las magnitudes, los pesos, los brillos, las formas, las órbitas, las duraciones, etc.; y como los puntos de partida, los datos primeros de comparación son falsos ó indemostrados, es claro que todo este edificio astronómico moderno carece de valor intrínseco y absoluto, y es por consiguiente un convencionalismo que puede ser muy útil, sí, cuando se conozcan bien esos valores citados, hoy del todo arbitrarios en esta ciencia positiva. Y no se diga que todo es así, porque yo y todos los astrónomos po-

demos ignorar el radio de la órbita terrestre, los kilómetros que tiene; pero nadie ignora, si quiere, los metros que hay desde este sitio á la Puerta del Sol. Con un dato así, es posible el conocimiento científico de Madrid y de España entera; pero con una órbita y un radio terrestres sin valor positivo, sólo es posible levantar el castillo de naipes de una Astronomía, aunque admitida y secular, de valor convenido, esto es, una hipocresía más ó menos académica y de limpieza aparente, á costa de las estrellas.

Yo, lo he dicho varias veces, me fundo ante todo en la revelación de la Biblia y en la pura doctrina de los Santos Padres; en la revelación particular y en todo lo que arroja en substancia la filosofía y ciencia humanas hasta el siglo XVI, hasta Tyco Brahe inclusive, maestro de Galileo, contemporáneo suyo, y partidario, no obstante, de una reacción tolomeica con alguna variante. Si consideráis lo mío como hipótesis, puedo presentar en su apoyo datos positivos y negativos; éstos son las deficiencias enormes y limitaciones insufribles de la actual Astronomía; y los positivos, que no pueden presentar los actuales astrónomos ó cosmógonos, la evidencia de la bóveda ó pabellón celeste, del movimiento del Sol, de la fijeza ó estabilidad de la Tierra, del electromagnetismo y movimientos seísmicos, de la infinidad de detalles que ya como fenómenos, como cuerpos ó como símbolos se refieren á otro orden de ideas y de creación que el de los sistemas corrientes que en conjunto han extendido el velo de la ignorancia sobre la mísera humanidad. Siento no poder ya extenderme más sobre las aparentes confirmaciones de este automovilismo, sér é influencia espirituales

de los astros y de todo lo que mueve ú ordena esta máquina admirable.

Vosotros, los que me aventajáis en ciencia, los que amáis la ciencia verdadera, leed una y mil veces la Biblia; á Moisés, el sublime, cuyas líneas de luz han llenado la historia de las ciencias, y vuelven á ser hoy los más precisos y demostrables puntos de partida, aun para los sabios que no penetran la revelación divina; á David, el inmenso y poético, cuyas afirmaciones científicas concretas cada día se pondrán mejor en evidencia; á todos los profetas, que todos coinciden admirablemente en este sistema del mundo y de los cielos; á Pablo, lleno de pensamiento, substancia, espíritu y vida desbordante dentro de su forma dulce y pía, correcta y humana; y sobre todo á Juan, el rey de los inspirados; y levantad animosos y fuertes este edificio inmovible de la ciencia cristiana, que pedía Pablo con tantas ansias, y que en este sentido positivo falta modernamente levantar; y se mirará de nuevo el mundo asombrado en el espejo de esta ciencia española que ha de transformarle, volviendo á alcanzar España la primacía entre las naciones, si sigue esta vivificadora senda.

Colocad, jóvenes, vosotros que sois los dueños del porvenir, no sólo la Sabiduría inefable del divino Verbo Jesús, en el solio de vuestro corazón y de vuestra mente, sino en el trono de España y de todas las naciones; más alto aún, mostradle á esas naciones, admiradas con este descubrimiento del nuevo Universo, en el trono de oro del Sol, y decid y demostrad como desde allí, como desde el Monte Santo de la Trinidad en el empíreo, rige los cielos, la Tierra y los abismos.

Descorred y apartad los velos que cubren esta ciencia divina, para que la goce y utilice la humanidad entera; cultivadla asiduamente, con buena voluntad, con recta intención, con dulce y amorosa simpatía, y recogeréis, después del período de luchas, combates, rutinas, envidias y pruebas, frutos de prosperidad, de sabiduría y de felicidad inenarrables.

Es hora ya de saltar sobre todos los raquitismos y mentiras de los siglos inmediatos al nuestro, y de volver la vista á las primeras épocas del cristianismo, donde, bajo una corteza á veces ruda, se halla toda la grandeza y magnificencia de una ciencia pura, bajada, sin aleaciones bastardas, de los cielos. Desarrollemos y apliquemos á nuestro tiempo esta integridad, sinceridad y visión honda, firmísima y trascendental del pensamiento y del espíritu humanos bebiendo la luz de lo alto, y andaremos seguros en el camino de nuestra regeneración verdadera.

Seamos originales, creadores y valerosos en la ciencia de una vez, é impongamos con nuestra energía, con nuestra perseverancia, con nuestra razón y con nuestro inmenso amor, esta ciencia al mundo que yace en tinieblas de engañosas apariencias.

Señores: viva la ciencia nueva, viva la ciencia española del porvenir.

FIN

APÉNDICES



APÉNDICES

He aquí los principales fundamentos de revelación bíblica absolutamente incommovibles (pese á las huera elasticidades y á los empirismos y evolucionismos á lo Secchi) en que apoyo mi sistema, aparte mis noticias y datos particulares en todos terrenos.

El querer desfigurar esto, ó mejor, el ignorarlo y no verlo escrito, como indeleblemente está, en todo el Universo, es la causa de todo el error científico, filosófico y religioso de la edad moderna (1):

(1) Tengo hecho un estudio sobre la ciencia y arte del Apocalipsis, que publicaré así que pueda, en que pongo de manifiesto, mejor que en esta mera exposición de citas, la lógica, verdad y unidad de este libro infinitamente admirable, cifra y compendio del pensamiento y ciencia divinos de la creación, de la historia, de la humanidad, de toda realidad y de toda naturaleza. El cristiano de nuestro tiempo no puede ya llamar en este sentido sintético, enigmático á este libro, que arroja por si solo más luz que todos los demás, sobre todas las cuestiones habidas y por haber. Esto es lo que pongo, aun con mi limitación, en evidencia.

Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragón, y lidiaba el dragón y sus ángeles.

Y no prevalecieron éstos, y nunca más fué hallado su lugar en el cielo.

Y fué lanzado fuera aquel dragón, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo, y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él.

Apocalipsis, cap. XII.

Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrenos; mas una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenos.

Una es la claridad del sol, otra la de la luna, y otra la claridad de las estrellas; y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad.

Es sembrado cuerpo animal, resucitará *cuerpo espiritual*. Si hay cuerpo animal, *lo hay también espiritual*.

Así todos nosotros, registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos *transformados de claridad en claridad en la misma imagen*, como por el espíritu del Señor.

San Pablo, Corintios.

Mas aquella Jerusalén que *está arriba*, es libre; la cual es nuestra madre.

San Pablo, Gálatas.

Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra *los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires*.

San Pablo, Efesios.

El cual (Jesucristo) reformará *nuestro cuerpo abatido* para hacerlo *conforme á cuerpo glorioso*, según la operación con que también puede sujetar á sí todas las cosas.

San Pablo, Filipenses.

Porque el mismo Señor con mandato, y con *voz de arcángel*, y con *trompeta* de Dios, *descenderá* del cielo, y los que murieren en Cristo, remontarán los primeros.

Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos *arrebatados* juntamente con ellos *en las nubes* á recibir á Cristo *en los aires*; y así estaremos para siempre con el Señor.

San Pablo, Tesalonicenses.

Los cuales (los dones según la luz) sirven de *modelo y sombra de las cosas celestiales*, como le fué respondido á Moisés, cuando estaba para acabar el tabernáculo. Mira (dice) que hagas todas las cosas según *el modelo que te fué mostrado* en el monte.

Por fe entendemos que fueron formados los ángeles por la palabra de Dios, para que *lo visible* fuese hecho *de lo invisible*.

San Pablo, Hebreos.

Y la cola de él (del dragón infernal) *arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra....*

Apocalipsis, cap. XII.

Y vi el cielo abierto, y pareció *un caballo blanco*; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veraz...

Y sus ojos eran como *llama de fuego*, y llevaba en su cabeza muchas coronas, y tenía *un nombre escrito*, que ninguno ha conocido sino él mismo.

Y vestía una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

Y le seguían las huestes que hay en el cielo, *en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo y blanco.*

Y tiene en su vestido y en su muslo escrito: Rey de reyes, y Señor de señores.

Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos á la grande cena de Dios.

Apocalipsis, cap. XX.

Y vi un *cielo nuevo* y una *tierra nueva*. Porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

Y yo, Juan, *vi la ciudad santa*, la *Jerusalén nueva*, que de parte de Dios descendía del cielo, y estaba aderezada como una esposa ataviada para su esposo.

Y *oí* una grande voz del trono, que decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres...

Que tenía (la ciudad santa) la claridad de Dios, y la lumbré de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe, á manera de cristal.

Y tenía *un muro grande y alto con doce puertas*, y en las puertas *doce ángeles*, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

Por el *oriente* tenía *tres puertas*, por el *mediodía* *tres puertas*, y *tres puertas* por el *occidente*.

Y el *muro de la ciudad* tenía *doce fundamentos*, y son estos doce los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Y el que hablaba conmigo tenía *una medida* de una *caña de oro* para la ciudad, y sus puertas y el muro.

Y la ciudad *es cuadrada*, tan larga como ancha; y midió la ciudad con la *caña de oro*, y tenía *doce mil estadios*; y la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

Y midió su muro, y tenía *ciento cuarenta y cuatro codos*, de *medida de hombre*, que era la del ángel.

Y el *material* de este muro era de *piedra jaspe*; mas la ciudad era *oro puro*, semejante á un vidrio limpio.

Y los *fundamentos* del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era *jaspe*; el segundo, *zafiro*; el tercero, *calcedonia*; el cuarto, *esmeralda*; el quinto, *sardónica*; el sexto, *sardo*; el séptimo, *crisólito*; el octavo, *beril*; el nono, *topacio*; el décimo, *crisopraso*; el undécimo, *jacinto*; el duodécimo, *ametisto*.

Y las doce puertas son *doce margaritas*, una en cada una; y cada puerta era de una margarita; y la plaza de la ciudad *oro puro*, como vidrio transparente.

Apocalipsis, cap. XXI.

Y cuando fueren acabados los mil años, será *desatado* Satanás, y saldrá *de su cárcel*, y engañará á las gentes, que están en los *cuatro ángulos* de la tierra...

Apocalipsis, cap. XX.

Después de esto vi *cuatro ángeles* que estaban sobre los *cuatro ángulos de la tierra*, y tenían los *cuatro vientos de la tierra*, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningún árbol.

Y vi otro ángel que subía *del nacimiento del sol*, y tenía *la señal del Dios vivo*, y clamó en alta voz á los cuatro ángeles...

Apocalipsis, cap. VII.

Y vi, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del trono, y de *los animales*, y de los ancianos; y era el número de ellos, millones de millones.

Apocalipsis, cap. V.

Y tenía en su derecha *siete estrellas*; y salía de su boca una espada aguda de dos filos; y su rostro resplandecía *como el sol* en su fuerza.

El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra y los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los *ángeles* de las siete Iglesias; y los siete candeleros, son las siete Iglesias

Apocalipsis, cap. I.

Y vi otro ángel fuerte *descender del cielo*, cubierto de una nube, y con un iris sobre su cabeza, y su cara era *como el sol*, y sus pies como *columnas de fuego*.

Apocalipsis, cap. X.

Y escribe al ángel de la Iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los *siete espíritus de Dios* y las *siete estrellas*...

Apocalipsis, cap. III.

Y del trono salían *relámpagos*, y voces, y *truenos*; y delante del trono *siete lámparas ardiendo*, que son *los siete espíritus de Dios*.

Apocalipsis, cap. IV.

Y vi *siete ángeles que estaban en pie delante de Dios*, y les fueron dadas siete trompetas.

Apocalipsis, cap. VIII.

Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi que *una estrella cayó del cielo en la tierra*, y le fué dada la llave *del pozo del abismo*.

Y *abrió el pozo del abismo*, y *subió humo del pozo*, como humo de un *grande horno*; y se *obscureció el sol y el aire* con el humo del pozo.

Y del humo del pozo salieron *langostas* á la tierra; y les fué dado poder como tienen poder los *escorpiones* de la tierra.

Y las figuras de las *langostas* eran parecidas á *caballos aparejados para batalla*; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran así como caras de hombres.

Y tenían cabellos como cabellos de mujeres, y sus dientes eran dientes como dientes de leones.

Y vestían lorigas como lorigas *de hierro*, y *el estruendo* de sus alas, como estruendo de *carros de muchos caballos*, que corren al combate.

Y tenían colas semejantes á las de los *escorpiones*; y había *aguijones en sus colas*, y su poder para dañar á los hombres cinco meses; y tenían sobre sí.

Por rey un ángel del abismo, llamado en hebreo *Abaddon*, en griego *Apollyon*, y en latín *Exterminans*.

Apocalipsis, cap. IX.

Así como también yo (Jesús) la recibí de mi Padre (la potestad); y le daré *la estrella de la mañana*.

Apocalipsis, cap. I.

Yo (Jesús) soy la raíz y el linaje de David, *la estrella de la mañana*.

Apocalipsis, cap. XXII.

Las virtudes de los cielos (las estrellas) se conmoverán.

Jesucristo, Evangelio.

Pusiste tu Tabernáculo en el Sol.

David, salmos.

Emprende ese astro como un gigante *su carrera*.

Y *camina cada día* desde una extremidad del mundo hasta la otra.

David, salmo XVIII.

El es quien formó la tierra, y *la fundó* con tanta firmeza, que no podrá ser *conmovida*.

David, salmo XCII.

El que fijó sobre *cimientos incontrastables* la tierra.

David, salmo XCV.

Afirmasteis la tierra con su propio peso, y *nunca balanceará*.

David, salmo CIII.

Porque el Señor hizo *los fundamentos de la tierra* y sobre ellos puso el orbe.

Anna la profetisa.

Sabe *el número* de las estrellas, y *las llama* á todas por su nombre.

David, salmo CXLVI.

Y el sol *se detuvo* y la luna *se paró*, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito en el libro de Jasher? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse casi un día entero.

Libro de Josué.

Prohíbe Jehová al pueblo judío en muchos profetas la adoración de la Luna y de las estrellas, lo cual hacen siempre sinónimo de la *Reina de los cielos* y del *ejército celestial*.

Para restaurar en Cristo todas las cosas en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, *así las que hay en el cielo, como en la tierra*, en el mismo.

San Pablo, Efesios.

Y enviará sus ángeles con trompetas, y con grande voz; y allegarán sus escogidos de los *cuatro vientos*, desde *lo sumo* de los cielos, hasta *los términos* de ellos.

Jesucristo, San Mateo, cap. XXIV.

Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los *cuatro vientos*, desde *el un cabo* de la tierra hasta *el cabo* del cielo.

Jesucristo, San Marcos, cap. XIV.

... y estando él orando, *se abrió* el cielo.

Y *bajó* sobre él el Espíritu Santo en *figura corporal*, como *paloma*, y *se oyó* esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo el amado...

Jesucristo, San Lucas, cap. III.

Y yo os digo que Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas.

Jesucristo, Evangelio.

Y aparecieron á la vista de todo el pueblo *las fuentes de las aguas* y les fueron mostrados los *fundamentos* de la Tierra (*Faso del Mar Rojo*.)



La historia de la Creación terrena queda explicada, distribuyendo los siete toques de los siete ángeles del Apoca-

lipsis, en períodos de mil años, como ya se indica, menos el del séptimo ángel que con su toque precipita las siete últimas plagas y da fin al mundo y convoca á juicio. Esto es también figura de los seis días de la creación primitiva, y el séptimo es el inacabable del descanso ó goce eterno de todas las criaturas.

La formación ígnea y carbonífera, la destrucción de muchas especies que hoy no existen y el diluvio universal quedan patentemente explicados con los versículos correspondientes á los tres primeros toques angélicos (1). Añadiendo á esto la acción subterránea y rebelde de los demonios, se tiene la explicación completa. Cuvier, con su admirable intuición, barruntó todo esto en su hipótesis de los cataclismos, que, dígase lo que se quiera, sobrepuja, á pesar de sus defectos, en verosimilitud á lo que se le pretende oponer, plagado de toda suerte de *empíricas* y *positivas* contradicciones.

Desde el año mil ha sonado el toque del sexto ángel, preparando el fin al reinado *de mil años de los santos y mártires con Cristo*, como la historia demuestra. *Pasó ó está pasando el segundo ay*, y el *tercer ay* ha de venir presto, así que *los dos testigos, los dos olivos* (Elías y su compañero) hayan dado testimonio de Cristo, durante unos dos años, y sido muertos luego por el Anticristo, en el esplendor de su triunfo (*la abominación de la desolación*). Resucitarán *los dos testigos* y serán llevados al cielo en una nube. Y entonces ó poco después, tocará la trompeta el séptimo ángel, y vendrá el fin.

Siempre de todas maneras resulta que este mundo habrá podido durar sólo seis mil años, que es lo único que *en realidad* atestiguan la prehistoria, la cronología, la historia y en general la ciencia, *positivas, demostradas, visibles y tangibles* por sus huellas *evidentes*. No serán, pues, tan absurdos esos *delirios, esas fantasmagorías, esas ilusiones poemáticas* de Juan el sublime é incomparable. No lo serán tanto, cuando el mis-

(1) Tengo escrita ya, sobre estos toques, que inundan de luz insólita esta parte hoy tan oscura, la *nueva geología*, que completa este sistema cristiano del mundo y destruye los últimos baluartes del error evolucionista y ateo.

mo Newton, que los estaba minando inconscientemente (1), se hizo á lo último de su vida entusiasta ó *fanático* de ellos.

Verdad que queda el recurso de decir, como dice con su lógica parda Haeckel, que entonces precisamente se *chifló*. Como se chifló Kant al cantar su cristiana *palinodia* de la *razón pura práctica*. Como se chifló Wirchow, y se han chiflado Du Bois Reymond y Wundt, y se está chiflando Wallace. ¡Y los que se han chiflado y se chiflarán aún! ..

Oh, Señor, chiflanos, chiflanos así siempre, más y más. Y á todos, si es posible.

Coincido en lo fundamental en este sistema del Universo, con San Agustín, Lactancio, Beda y los más grandes y puros padres de la Iglesia; y creo que si viviesen hoy, y estuviesen enterados de lo que dice en verdad la ciencia actual, no sólo continuarían en sus opiniones, sino que les darían, como yo lo hago, especial importancia y desarrollo. Porque yo, *magüer* que ignorante, por lo que he visto y tocado, estoy de un modo general más al corriente de las actuales ciencias positivas, que la mayoría de esas ilustraciones que pretenden llenar el mundo de luz, civilización y progreso; y sin embargo, cada vez me confirmo más y veo más patente, *lógica* y universal, la divina verdad de la revelación cristiana.

Si alguno cree en mi honradez, si alguno cree en mi sinceridad y en que siento y adoro la soberanía de la verdad sobre todo lo del cielo y de la tierra, y aun sobre todas mis vanidades, no dejará de dar algún valor á este presente mínimo testigo, que si viese negro, diría negro, y si blanco, blanco, y que ha hecho lo posible en todos sentidos para enterarse de lo blanco y de lo negro.

De todo se saca la siguientes conclusiones:

Que la verdadera ciencia actual, demostrada, no hipoté-

(1) Recuerda Draper en su conocido libro *Conflictos entre la religión y la ciencia*, que Leibnitz afirmó á la faz de Europa, que «Newton había arrebatado á la divinidad algunos de sus mejores atributos y minado los cimientos de la religión natural.»

tica, no deducida de observaciones muchas veces en sí exactas, pero sin el alcance trascendental que el sentido dominante aún les ha querido dar, por ejemplo, la medición de la *circunferencia* de la Tierra, por el valor arbitrario de uno ó varios supuestos grados; la del *diámetro* y de la forma esferoidea, por consiguiente, de la misma; la del fantástico radio de su pretendida órbita, por nadie tampoco demostrada; la de la falsedad absoluta y verdad sólo proporcional en consecuencia también, de todas las paralajes de los astros, es decir, de sus distancias, de sus volúmenes y de cuanto sobre este supuesto cierto se ha edificado y se viene edificando, dando sólo valores relativos ó aparentes; las de la aberración y aun la de la velocidad de luz y del péndulo de Foucault, susceptibles de mil interpretaciones ó del todo inútiles y hasta contraproducentes, etc.; esta verdadera ciencia experimental, nada dice en contra del sistema que defiende, antes bien, con el número cada día mayor de anomalías y de excepciones á lo que se había creído leyes universales, que nos va ofreciendo con sus observaciones sobre la gravedad y gravitación, la evaporación de los mares, la disminución del calor solar en las partes superiores de la atmósfera, lo del radio, uranio y rayos X y N, y lo demás que expongo en *Astronomía Racional...* viene en apoyo de este nuevo sentido de la ciencia, y hace augurar á esta lógica de la naturaleza, á esta dirección intelectual de la observación y de la experiencia, un porvenir magnífico, fecundísimo, brillante y glorioso.

Por otro lado, y esto para el cristiano es lo mejor, la doctrina divina de las Escrituras desde el Génesis al fin del Apocalipsis, y la de los varones más inspirados y sabios del cristianismo, nos enseñan á creerlo fundamentalmente.

Y he aquí lo que consigna el sentido común del mundo y de la historia, por boca del mismo Draper:

«La observación superficial (1) de la naturaleza nos induce á creer que la Tierra es una extensa superficie plana que sustenta la cúpula del cielo, dividiendo un firmamento las

(1) ¿Superficial sólo, y tiene carácter universal, como dice, físico y metafísico? ¡Qué extraño!

aguas superiores de las inferiores; que los cuerpos celestes, el Sol, la Luna y las estrellas, siguen su marcha de Este á Oeste, y que su pequeñez y movimiento al rededor de la Tierra inmóvil, acusan su inferioridad. De las varias formas orgánicas que rodean al hombre, ninguna iguala en dignidad á éste, y de aquí parece justo deducir que ha sido criado para su uso; el Sol, con objeto de darle luz durante el día, y la Luna y las estrellas durante la noche.

»La teología comparada nos enseña que este concepto de la naturaleza ha sido universalmente aceptado en las primeras fases de la vida intelectual. Es la creencia de todas las naciones en todas las partes del mundo, al principio de su civilización: geocéntrica, porque hace de la Tierra el centro del Universo; antropocéntrica, porque hace del hombre el objeto central de la Tierra. Y no es ésta únicamente la conclusión espontánea que se obtiene de ojeadas superficiales sobre el mundo; es también la base de varias revelaciones religiosas concedidas al hombre de cuando en cuando. Estas revelaciones, por otra parte, le declaran que sobre el firmamento hay otra región de eterna luz y felicidad; el cielo, mansión de Dios y de los ángeles, y quizás también su propia morada después de la muerte; y bajo la Tierra hay una región de eterna obscuridad y miseria, morada de los malos. *Existe, pues, en el mundo visible una pintura del invisible.*»

Draper y todos creerían algo parecido á esto, si no comulgasen en la preocupación corriente *todavía*, repito, de que la ciencia ha demostrado algo muy diferente. Pese al *magister dixit*, á la rutina vacua y movida de un progresismo cancanesco y al *papel de oficio* ó de academia dominantes, no hay tal demostración. La ciencia más alta actual, al contrario, reacciona con Wallace y lo que dan según en él los últimos veinticinco años, hacia *nuestro* sentido cristiano.

¿Tengo motivos para pedir la derogación definitiva de esa inanidad pretenciosa y embustera, que con el aparato de ciencia suficiente y autorizada, nos está inficionando y privando hace tanto tiempo la luz?

NUEVAS COLONIAS, NUEVOS MUNDOS PARA ESPAÑA

De la verdad de este modo general de entender el Universo, se deduce, de un modo especial, algo inesperado y sorprendente para la civilización, para la religión y nuestra amada patria. Y es que aun puede repetirse la realización del *sueño*, del *desvarío* de Colón.

Con efecto, siendo una falsedad la medición de arcos, meridianos y paralelos, como creo haber demostrado, y por consiguiente la geografía de los continentes y mares, por lo cual continúa prevaleciendo la ilusoria rutina entre navegantes y geógrafos; y dividiendo ó limitando el mundo los cuatro ángulos, líneas de vientos y centros de rotación de las estrellas; si dos de estos ángulos coinciden, en nuestros cielos, uno con la Polar (¿uno de los cuatro ángeles?), y otro con el centro de rotación de las estrellas ó constelaciones del Sur (en donde debe de estar otro de *los cuatro*), que se contempla en el llamado hemisferio Sur, y en la superficie terrestre coinciden con los dos Polos, es natural suponer más allá del Pacífico y más allá del Atlántico, en ciertas direcciones, y aun más allá de los mares del Norte y del Sur, porque creo defectuosísima ó falsa gran parte de la delimitación admitida, sin comprobación verdadera, actualmente, la posible existencia de nuevos continentes ó inmensas islas, más que probablemente habitados. Por cataclismos y cada día se va viendo mejor, fué separada América del viejo mundo, y esto en los tiempos históricos (porque también la historia admitida tiene grandes patrañas y silencios á primera vista inexplicables) (1). ¿Por qué ha de

(1) Acabo de leer en un periódico:

«Haciendo excavaciones en el subsuelo del Foro Romano, cerca de Vía Sacra y no lejos de los templos de Antonino y Vesta, los obreros de hoy han descubierto una necrópolis anterior á su fundación histórica; en ella se han encontrado tumbas donde duermen hombres de otra raza, adornados con joyas y rodeados de ánforas, armas y utensilios del todo iguales á los descubiertos en los antiguos y prehistóricos osarios de la América primitiva. Confirma este hallazgo, que

ser ese el único país que quedó aislado del resto de la humanidad? ¿La creencia en la forma esferoidea de la Tierra, no es probablemente el ardid infernal para que el hombre no indague en ciertos sentidos? Porque no fué esta semi-creencia de Colón, la causa del descubrimiento de América, sino el presentimiento divino que tenía y la más ó menos vaga ruta que le trazaran Marco Polo y otros viajeros. Colón halló la América, á pesar de creer más ó menos en la esfericidad de la Tierra. ¿Los catorce años de vana espera en el Rey de Portugal, los desvíos y contradicciones repetidos de la Côte de España, no tenían por objeto, por parte del espíritu de mentira, fastidiarle y disuadirle de llevar á cabo su luminosa y beneficentísima empresa?

Pues creamos que no en vano este espíritu de ignorancia y de mentira ha trastornado la ciencia con su falso sistema

los antiguos habitantes de las grandes ciudades aztecas de México tenían hermanos en Europa con civilización común, y prueba que en aquel entonces aun existía una vía terrestre para ir desde América á Europa atravesando la desconocida Atlántida hoy sepultada en el Océano.

Con los últimos hallazgos no cabe duda que la historia nos engañaba; la Roma de veintiocho siglos, por nosotros conocida, no era más que la continuación de otra ciudad existente en el mismo sitio y con antigüedad todavía más respetable.»

*
*
*

Un sabio francés, director del Museo de Paleontología de París acaba de instalar, en una de sus salas, varias piezas procedentes de los yacimientos de los fosfatos de Quercy, que tienen la particularidad de contener restos de ranas (batracios) y trozos de serpiente, cuya piel se ha conservado, según sus cálculos, la friolera de *Mil* siglos. (¡Cien mil años!).

Esto es una prueba más de que los cataclismos han ocurrido en los tiempos históricos, y de que en realidad no hay prehistoria, porque esos mil siglos derivan de querer dar una explicación al último hallazgo con las ideas predominantes. También viene lo primero en apoyo de que nos engañan la historia y la geografía que ahora prevalecen, y por consiguiente puede decirse es seguro que hay todavía continentes y parte de humanidad por descubrir y conocer.

del mundo. Y este empeño particular en arraigar de un modo absurdo universalmente la *creencia* en cosas que nadie ha comprobado, en tener á la mano la burla y el desprecio, é inasequible y oculta en realidad para todos la prueba, nos indica que aquí hay algo especial y glorioso para el hombre, y que no debe cejar hasta despejar la incógnita, hasta conocer *realmente* toda la Tierra, de la que es rey y señor por derecho divino. Y por esto la ciencia oficial hasta ahora no me quiere oír, porque con este sistema divino vendrá abajo todo ese edificio trabajoso y pesado, pero pulcro á la vista, del error predominante.

Sí; días de gloria, nuevas colonias y *nuevos mundos* puede adquirir España ó la nación que consiga romper esas vallas y esas tinieblas imaginarias que envuelven hoy aun á la humanidad; que se decida á llevar sus barcos y ejércitos á los hasta hoy ignorados límites del Pacífico, del Atlántico y de los mares polares, con esta idea de una Tierra totalmente distinta de lo que se cree.

¿Podrá ser España esta nación afortunada?

¡Oh patria mía! Como menos veo de dónde pueda salir tu futura grandeza, más creo en tu resurrección.

Aunque, estoy seguro, no permite la Providencia que yo hable de este Universo y de esta Tierra desconocidos, porque sí.

¿No son vislumbres ya estas cosas de un glorioso porvenir?
Creamos, esperemos... y amemos
Y venceremos.





PÍ Y MARGALL

LA REVELACIÓN Y LA TRADICIÓN

Pí y Margall, con su *Historia de América*, prueba implícitamente la universalidad y verdad de la revelación y tradición del cristianismo y de algunas de mis noticias ú opiniones particulares.

Ha habido grandes cataclismos y revoluciones históricas de que no se tiene noticia, y ha de ser verdad lo de la Atlántida.

«Desespera efectivamente ver, por ejemplo, en las necrópolis de Mitla y en los palacios de Palenque, las huellas de civilizaciones que pasaron y de razas que desaparecieron, y no acertar á descubrir ni aun sobre las vagas sombras de la tradición y el mito quienes pudieren lanzar al aire tan gigantescas moles, adornadas las unas de ricos y elegantes mosaicos en relieve, cubiertas las otras de gallardas figuras de estuco, reflejo de un estado social de que no quedaba recuerdo en los tiempos de la conquista. ¿Por qué de extrañas y sangrientas revoluciones no habrá pasado la humanidad en América, cuando hace más de tres siglos se había ya extinguido hasta la memoria de los pueblos que habían levantado tan estupendas obras?

.....
..... creían los mejicanos del tiempo de la conquista que el Mundo había pasado por cuatro edades, ó lo que es lo mismo, por cuatro revoluciones de la naturaleza.»

Tentan una confusa idea de Cristo Salvador y Redentor,

Dios y Rey, que simbolizaba el hombre ó el mito de Quetzalcoatl.

«Aquí, según un Códice, entra en acción un hombre de los más célebres y misteriosos que ha habido en la historia: Quetzalcoatl ó Quetzalcohuatl, uno de los civilizadores de América.

»Unos se esfuerzan por ver en él á Santo Tomás, y le llevan al Nuevo Mundo en el primer siglo de la Iglesia; otros le suponen el último rey de Tula. Quien le dice Dios, quien hombre; quien monarca, quien pontífice; quien hechicero, quien santo.

»Lo que nadie niega ni pone en duda es la influencia que este sér ejerció sobre la cultura de aquellos antiguos pueblos. Quetzalcoatl, se dice unánimemente, les enseñó á mejorar el cultivo de la tierra, fundir el oro y la plata, tallar las piedras preciosas, tejer el algodón y las plumas, curtir y adobar las pieles, construir puentes y calzadas y levantar los más suntuosos monumentos; los exhortó á moderar las pasiones, domar la carne por el ayuno, purificarse por la penitencia y hacerse propicia la divinidad por la oración y el sacrificio de la propia sangre; los apartó de inmolar á Dios victimas humanas, y los inclinó á no darle en ofrendas sino perfumes, flores, frutas, pan de maíz, mariposas, ó cuando más, serpientes ó gamos; los ablandó por fin el corazón y les suavizó las costumbres.»

.....

«En otra circunstancia convienen aún muchos historiadores de América: en atribuir á Quetzalcoatl un origen extraordinario. Había en Tula, dicen, una virgen llamada Chimalman que tenía dos hermanas: Teochitlique y Cenatlique. Estando las tres un día solas en su casa, se les apareció de improviso un enviado del cielo. Teochitlique y Cenatlique murieron de espanto. Chimalman oyó entonces de boca del ángel que concebiría un hijo, y concibió al punto sin obra de varón á Quetzalcoatl, cuyo nombre significa, en sentido alegórico, varón muy sabio, en sentido natural, serpiente de preciosas plumas.»



Mucho más pudiera copiar sobre este personaje en comprobación de mi aserto.

Escribe acerca de aquel otro gran rey de Tezcucó, que se llamó Netzahualcoyólt:

«Inconsolable Netzahualcoyólt, no bien le nació un segundo hijo, mandó construir un suntuoso templo al Dios sin nombre, creador del Universo. Lo levantó sobre una pirámide de cuatro pisos en frente del de Huitzilopochtli.

»Consistía aquel templo en una torre de nueve altos que representaba los nueve cielos. El coronamiento, que era símbolo del postrer cielo y terminaba en tres puntas, estaba por de fuera negro y sembrado de estrellas, por dentro incrustado de oro, piedras y plumas. No contenía la torre imágenes ni estatuas, pero sí ciertos instrumentos músicos que se tocaban cuatro veces por día: al salir y al ponerse el Sol, á medio día y á media noche. Aunque Netzahualcoyólt, al par de las chichimecas, no viese en el Sol á Dios, lo miraba indudablemente como la más alta manifestación de Dios mismo, y aun lo consideraba como el padre universal de nuestro linaje. A Dios le veía él en el último cielo, y allí suponía que iban las almas de los virtuosos. De los pecadores creía que después de muertos se les precipitaba á los abismos de la tierra, donde sufrían horribles tormentos.»

Aquí tienen ustedes la intuición ó la tradición, una de dos, de los nueve cielos, quizá de la Trinidad, del cielo empíreo, de que Dios, como precisan David, San Juan y este impalpable servidor de ustedes, está ó se manifiesta á la vez y de modo soberano, en el Sol y en lo más alto de la gloria empírea; la intuición de *mis* dianas y retretas y saludos angélicos al paso del Sol y de la Luna, y de que el empíreo, *que está encima de las estrellas*, es el premio de los buenos, y el infierno ó el abismo *que está debajo de la tierra*, es el castigo de los malos.

Mucho es para un solo Netzahualcoyólt; pero muy poco para el Dios que se complace en iluminar interiormente á Job, á Platón, á Aristóteles, á Sócrates, á Cicerón, y á Epiceto, entre otros mil *paganos*.

Pudiera sacar bastante más de este arsenal *tradicionalista* de Pí Margall; pero bastará, para cerrar este ciclo, como dice la gente *suob*, lo siguiente:

«Por encima de estos dioses volvían todas las miradas al cielo en busca del invisible creador del mundo, á quien atribuían el bien y el mal, la vida y la muerte. De este dios se creían todos hechura, y á este dios afirmaban que habían de volver para recibir el premio de sus virtudes ó el castigo de sus crímenes. Hablaban además todos del diluvio como si hubieran leído nuestra Biblia.

»Un sacerdote llamado Tezpi, se había, según ellos, embarcado en un buque de alto bordo con su mujer, sus hijos, animales de varias especies, y semillas de diversas plantas. Se había librado por este medio del casi total naufragio de nuestra raza; y, ya que habían disminuído las aguas, había soltado un buitre, que no había vuelto por haber encontrado sobradamente carne muerta en que cebarse. Había soltado después otras aves, y tampoco las había recobrado. Sólo un colibrí, á quien había abierto por fin la puerta, había regresado á la nave con una rama verde en el pico. Conviértase á Tezpi en Noé, al colibrí en paloma, y se está en la tradición hebraica. Da verdaderamente qué pensar esta casi identidad de tradiciones.»

Esto y lo anterior y lo que omito, no sólo *da que pensar*; sino que el historiador amigo de la verdad debe dejar sentado de un modo claro y explícito, que si todas estas cosas han ido á parar á los antiguos pueblos de América por tradición, es en primer lugar cierta la unidad original y tradicional de la humanidad, ó sea, sólo hay una revelación y tradición originales auténticas en todo, las judías y cristianas; el cristianismo es el fondo de la verdad universal; todo lo demás es variaciones ó desnaturalizaciones de esto. Y si han tenido esas luces esos pueblos por intuición especial, el Dios que ilumina todas las conciencias es al fin Dios de la verdad cristiana, siempre en el fondo y en todas partes la misma.

Yo creo que á Pí Margall le ocurriría también más de una vez esto; pero, señores, figúrense ustedes, ¡cómo se hubieran

puesto los *leales del error*, y sobre todo qué regocijada faz hubieran mostrado *los curas, los jesuitas!*

Y Pí, el honrado Pí, se dijo esta vez como otras: *tacere oportet.*

En vez de prorrumpir como Castelar, en uno de sus maravillosos discursos, henchida el alma de una clarividencia á lo Gerónimo, á lo Ambrosio y á lo Agustín, de una seguridad y firmeza y sólido catolicismo que ojalá hubiera tenido en todas las ocasiones:

«Porque han venido muchos que han pretendido ser los redentores del humano linaje; han venido Brahma, y Buddha, y Zoroastro, y Confucio, y Krishna, y tantos más que han llenado el mundo con su fama y con sus hechos más ó menos legendarios. Pero sólo Tú, Señor, sólo Tú, Jesús, Hijo de María, eres nuestro verdadero y único Redentor; Tú sólo el Verbo divino que ha iluminado con la misma luz de Dios los cielos y la tierra, que ha hecho posible la restauración y elevación de la naturaleza humana hasta las cerúleas excelsitudes de la Divinidad...» Etc., porque no recuerdo más.

En estos tiempos de Tolstoy y Emerson, de teósofos, brahmanes y mazdeístas, de Harnack y de los protestantes liberales, un *mundano* como Castelar, resistiendo victoriosamente la temible sugestión del arrianismo y nestorianismo disimulados que penetran por doquiera, con distintos nombres ó pretextos, es digno de fervoroso aplauso.





D. ODON DE BUEN

Y EL PORVENIR DEL MUNDO

También he sostenido que los movimientos de los terrenos y por consiguiente la mayoría de las célebres y grandes cavernas demuestran claramente que son obra de seres conscientes (ángeles ó demonios). He aquí un pasaje que dice mucho, de los varios que ha transcrito D. Odón de Buen en su *Historia Natural*. Termina así el Sr. Hamelín la descripción de la gruta *de las Señoritas*, de Francia:

«Magníficas compensaciones están reservadas á nuestras fatigas: La *Sala de la Virgen*, en que acabamos de penetrar, ofrece las más extrañas y sorprendentes formaciones; en ninguna parte del mundo, ha acumulado, seguramente, la Naturaleza mayor profusión de las obras más maravillosas. Citemos solamente el *Manto imperial*, admirable tapiz del mismo género del que hemos visto al salir del *Vestíbulo*; citemos, sobre todo, los *Grandes órganos*, la más importante de estas bizarras y gigantescas creaciones de la casualidad. A la vista de estas columnas de alabastro, altas como las catedrales, de esta cúpula tapizada de agujas blancas, denteada, grabada como obra del paciente cincel de un escultor de la Edad media, se siente cualquiera por un momento anonadado, empequeñecido. Cada bengala que alumbra con luz diferente esta escena conmovedora y grandiosa, arranca á todos los pechos gritos de admiración.»

«Hemos aquí en la escultura legendaria de la caverna, la

que ha dado nombre á la vasta sala en que nos encontramos. El jefe de nuestros guías cuida de presentárnosla en toda su magnificencia, sacando de la escena natural un hábil partido. Es un verdadero golpe de teatro, más lo gigantesco de las proporciones. Llegamos á un punto en que nuestra marcha se detiene súbitamente por un precipicio que la roca abraza en una curva semicircular. A la invitación de nuestro guía, todas las luces se apagan. Durante este tiempo se desliza por la pared por encima del abismo y coloca una bengala sobre una cornisa. Cuando la llama brota, da de lleno en una estatua con manto y corona, que surge en medio del abismo y destaca sobre el negro denso del fondo la bizarra y maravillosa silueta de sus formas colosales: ésta es la Virgen. La primera impresión es en verdad sorprendente y explica los milagrosos relatos á los que ha dado nacimiento en la región este singular fenómeno.»

A D. Odón de Buen, después de tanta maravilla como cita y ha visto de este género, y de una vulgar admiración, no le ocurre explicación alguna, porque el Sr. de Buen no tiene opinión propia para nada, y no sé si en realidad está convencido de nada, ni siquiera de la evolución darwinista ó haeckeliana, de *su* progreso, y de *su librepensamiento*. Todo lo bordea, nada profundiza, y así lo deja como lo toma, sin entrar ni salir, con tal que sirva para que toda clase de *demófilos* puedan decir tal vez ingénuamente: ¡Qué hombre éste! Este sí que va con el progreso, la solidaridad, el pensamiento libre... y todas las demás bengalas.

Pero es una verdadera lástima la falta (ó quizá *el disimulo*) de sentido crítico que demuestra en el plan y desarrollo de su libro, que echa á perder las condiciones de interés ó de curiosidad y hasta de utilidad que por otra parte podría tener. Todavía no se ha hecho cargo de la verdad, de la ciencia, de la hermosura, hasta de la grandeza de las clasificaciones y creaciones clásicas, que en su parte inspirada, pese á todos los *demófilos* delicuescentes, no mueren ni morirán nunca; y los substituye, sin siquiera aparentar común convencimiento, con un batiburrillo *moderno* evolutivo, bastante fiambre

ya, que ha de dejar á los alumnos y á los que no lo son y no conozcan otra cosa mejor, en la más espantosa de las confusiones y en parte en la más crasa de las ignorancias. Ejemplo: ¿qué concepto tendrán los lectores del Sr. de Buen, de la cristalografía, esa bellísima concepción de los clásicos, tan real y tan útil, y aun de la mineralogía en general? ¡Oh númenes de Haiiy, de Werner, de Beudant, de Delafosse, tened compasión de D. Odón de Buen y de sus discípulos *progresivos...* y de todos nosotros también.

Ahora, al frente de sus *demófilos*, quiere ir á Roma á aplastar la Iglesia católica, á Pío X y á todo lo que huela á religión *positiva*.

Ya ha dictado la horrible sentencia. Bien claro lo ha dicho: *lasciate ogni speranza*.

Eso, eso; asimismo, *lasciate ogni speranza*; como el Dante.

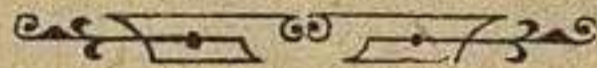
Muy bonito. Buen golpe para los centros de Sans, Mongat y San Esteban Sarroviras, pongo por casos fulminantes de exégesis barata.

¿Y... qué piensan Vds. hacer?

Creo que no nos queda otro recurso, á los que indagamos la solución de los problemas del espíritu y de la naturaleza, que sumergirnos en las inmensidades eflorescentes de la *Historia Natural* de D. Odón, donde, entre otras amenidades (como la resurrección de la momia de Laplace), dice, tomándolo de Orbigny, que á Santo Tomás le hace poco honor la *Summa*.

Lo que dirá el Santo desde los altos cielos, si le ha tomado *la paralaje* á D. Odón:

—¿De qué te quejas, hijo? De todas maneras tú no la habías de leer.







1

12993



ritu, no sabemos andar aún por el campo inmenso y despejado de la verdad en el camino. Eduquémonos, vivamos en esta vida y respiremos su oxígeno estimulante y sano. Avanzemos cada día mejor, ó tropezando poco a poco, pero avanzando. Mostraremos primero, y después la veremos y podremos mostrarla, llenos de júbilo, á los demás.

Ahora voy yo á levantar mi hipótesis, también así, y visto ya el alcance y resultados de las pruebas negativas que nos ofrece la experiencia llamada positiva, expondré las pruebas positivas y observaciones directas que tengo en la mano, y todo cuanto de todas maneras, y en especial también para no fatigaros, pueda servir para probar ó demostrar su verdad. Aunque quizá para algunos, seguramente será mejor no decirlo, pero lo importante es que las hipótesis todavía no se han presentado, que en total, como he dicho, suman cero.

Pues bien, señores: todo tiene clarísima relación con lo que sigue:

Dios no ha hecho evolucionar a las cosas sino que ha creado siempre, está constantemente creando. No nos separemos jamás de esta actividad destructible de creación, ni siquiera por un momento. Ella nos abrirá las puertas al mismo infinito, y nos revelará sus principios y secretos.

Para que este concepto de creación divina presente de un modo claro é imborrable en el espíritu, tomemos las cosas desde el principio. No hay nada, como dice Hegel, que

